

Una noche

en

Burgos.



982

UNA NOCHE EN BURGOS

ó

LA HOSPITALIDAD.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

UNA NOCHE EN BURGOS.

6

LA HOSPITALIDAD.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.



MADRID:

IMPRENTA DE YENES, CALLE DE SEGOVIA, NÚM 6.

1843.

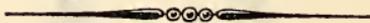
Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|------------------------|--------------------------------|
| JUANA. | <i>Doña Matilde Díez.</i> |
| JACINTA. | <i>Doña Teodora Lamadrid.</i> |
| LA POSADERA. | <i>Doña Gerónima Llorente.</i> |
| DON LUIS. | <i>Don Julian Romea.</i> |
| DON JOAQUIN. | <i>Don Lázaro Perez.</i> |
| DON CELEDONIO. | <i>Don Antonio de Guzman.</i> |

La escena es en Bargos.



Esta comedia es propiedad de la Sociedad de escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello autorizacion del director de la misma Sociedad, segun previene la Real órden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

AL ESCMO. SEÑOR

D. ANGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS, &c. &c. &c.

EN MEMORIA DE FINA AMISTAD Y SINCERO AGRADECIMIENTO.

Manuel Breton de los Herreros.

WALTER BARNETT CO.

215 N. 3rd St. St. Louis, Mo.

Phone 421-1111

STATIONERY, PRINTING, BOOKS, ETC.

WALTER BARNETT CO.

Acto primero.

Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor, otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA. UNA MOZA.

Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con manteleria.

POSADERA. (*Echando la llave al cuarto y guardándola.*)
A poner la mesa pronto,
que no tardará en venir
la otra diligencia. ¡Corre!
(*Vase la moza por la derecha del foro.*)
Gran dia es hoy para mí.
La casa llena...

ESCENA II.

LA POSADERA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega en traje de camino por la derecha del foro.*)

¡Patrona!

POSADERA. Mande usted, señor.

D. JOAQUIN. Con mil

- de á caballo, déme usted
un cuarto donde dormir.
Hace media hora larga
que ando de aqui para alli
sin encontrar acomodo.
- POSADERA. No es milagro. Hay un tragin
en esta casa... Hoy se juntan
seis diligencias aqui.
Santander, Vitoria...
- D. JOAQUIN. Bien...
- POSADERA. Logroño, Valladolid...
- D. JOAQUIN. Ya sé...
- POSADERA. Y tartanas, y arrieros,
y galeras del pais...
Que ademas del ordinario
trasiego, que desde abril
es grande, como tenemos
fiestas de toros...
- D. JOAQUIN. Sí, sí...
- POSADERA. Se desprehla la comarca
hácia la pátria del Cid.
- D. JOAQUIN. ¡Oh! ya lo sé; pero, en nombre
de Rodrigo, y de Lain
Calvo, y de Nuño Rasura,
y del Papamoscas, y...
y de todos los demonios,
alójeme usted, en fin.
- POSADERA. No queda desocupado
el menor chiribitil;
y si usted quiere estar solo...
- D. JOAQUIN. Sí.
- POSADERA. No le puedo servir.
Tendrá usted que acomodarse...
- D. JOAQUIN. ¡Por vida de San Babil...
¿Dónde?
- POSADERA. En el número siete,
que tiene vista al jardín
y espacio para dos camas,
que las divide un tapiz
encarnado. Esto se entiende
si lo quiere consentir
el huesped que ya ha tomado

posesion del camarín.
Es un caballero gordo
que ha venido de París
en la misma diligencia
que usted.

D. JOAQUIN. ¡Ah! ¡Don Pedro Ruiz!

POSADERA. Un señor de edad...

D. JOAQUIN. Sí; el mismo;

el de la peluca gris;
un viejo gotoso, asmático,
con genio de puerco-espín,
que ha traído el interior
en una guerra civil
todo el día... ¡Dios me libre!
Antes quisiera dormir
en el zaguán... A no ser
que mi patrona gentil
me ceda...

POSADERA. ¿Mi cuarto? ¡Vaya!
Ni á usted, ni al mismo arzobis...

D. JOAQUIN. Bien; no lo decia yo
por tanto. (¡Qué jabalí!)
Pero creo que me asiste
derecho para exigir...

POSADERA. Pues yo no sé como lo hemos
de gobernar.

D. JOAQUIN. Pues así
no me he de estar.

POSADERA. Pues no es cosa
de llamar á un albañil...
En los otros dormitorios
hay damas, y fuera ruin
proceder...

D. JOAQUIN. ¡Pues ya!

POSADERA. O maridos
con sus mugeres.

D. JOAQUIN. Ya vi...

POSADERA. Y no es justo divorciar
á un matrimonio feliz.

D. JOAQUIN. Quizá...

POSADERA. Usted se descuidó...

D. JOAQUIN. Es verdad.

POSADERA.

¡Vea usted ahí...

D. JOAQUIN. Esperando á esa maldita
diligencia de Madrid...

POSADERA. Ya poco puede tardar.

D. JOAQUIN. (Yo le juro al tal don Luis...)

Pero ¿cómo dice usted
que no hay cuartos, si el cerril
del mozo me aseguró
que hay cinco ó seis...

POSADERA.

Valentin

dice bien; pero los guardo...

¿Fuera razon despedir
á los viageros que llegan
de la Corte? ¡Buen motin
se armaria...

D. JOAQUIN.

(¡Oh, si volcase

antes de llegar aqui

el carruage, y mi rival
se rompiese la nariz!)¿En qué quedamos? Yo pago
los mismos maravedis
que otro cualquiera, y preciso
será...

POSADERA.

Si quiere usted ir
á uno de esos cuartos...

D. JOAQUIN.

Bien.

POSADERA. Pero luego no haya lid
si le envio un compañero.
Le tendrá usted que admitir.D. JOAQUIN. Asi, al menos, no soy yo
quien humilla la cerviz;
y como usted no me envie
á ningun gotoso, ni...POSADERA. No hay cuidado.—Tome usted
la llave.*(Saca una del llavero que lleva consigo y se la da á don
Joaquin.)*

D. JOAQUIN.

Gracias.

POSADERA.

Al fin

del pasillo...

D. JOAQUIN.

Bien está.

POSADERA. Número catorce.

D. JOAQUIN.

Sí.

(O hace dimision el novio,
ó su vida está en un tris.)
(Vase por la derecha del foro.)

ESCENA III.

LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,
mas fuerza es que se resigne,
porque una...

ESCENA IV.

LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA. JUANA.

(Llegan por la izquierda del foro.)

D. CELED.

¡Patrona insigne!

POSADERA.

¡Oh señor don Celedonio!

D. CELED.

Con que ¿no ha venido aun
la góndola de la Côte?
Pues antes que la del norte
suele llegar.

POSADERA.

Es segun.—

Vendrá usted,— tal me prometo,—
á llevarse me algun huésped...

D. CELED.

Cierto; don Pablo del Cespéd
me recomienda un sugeto...

POSADERA.

Ha dado usted en el vicio
de hospedar á forasteros,
y nos va á dejar en cueros
á las gentes del oficio.

D. CELED.

No digas eso, por Dios.
¿Yo contigo entrar en lucha?
Me haces un agravio. Hay mucha
diferencia entre los dos;
que tú cobras sin piedad
cuarto, cama, cena, almuerzo;
pero yo gratis ejerzo
la santa hospitalidad.

- POSADERA. Por lo mismo. Usted conoce que el partido no es igual.
- D. CELED. Un amigo...
- POSADERA. ¡Pésia tal!...
En menos de un mes van doce.
- D. CELED. No. Contando á don Vicente, son diez...
- POSADERA. Hoy no me da pena, que tengo la casa llena y aún espero mucha gente; pero ¡venir con sus manos lavadas...
- D. CELED. Yo.
- POSADERA. Cada dia, y socolor de obra pia, á quitarme parroquianos!
- D. CELED. Muger, deja que despunte en mi amigable recinto esté benéfico instinto de hospedar al transeunte.
- POSADERA. Ese instinto es ilegal.
- D. CELED. ¿Cómo ilegal?
- POSADERA. Sí, señor.
- D. CELED. Yo...
- POSADERA. Usted es defraudador de la hacienda nacional.
- D. CELED. ¿Cómo!...
- POSADERA. Diré al intendente...
- JACINTA. (*A don Celedonio en voz baja.*) Déjela usted. ¡Qué fastidio!...
- POSADERA. Usted no paga subsidio, y yo lo pago al corriente.
- D. CELED. ¡Oiga! ¿Tú...
- POSADERA. ¡Vaya! ¿Hasta cuándo se han de sufrir los abusos de mesoneros intrusos y fondas de contrabando? O no tenga usted meson, ó saque...
- D. CELED. Pero... ¡Es candonga!
- POSADERA. O saque patente y ponga en la puerta un tarjeton.

- D. CELED. ¿Cómo...
 POSADERA. Una muestra que cante:
 «don Celedonio de tal
 posadero universal»...
- D. CELED. ¡Oyes! no estoy muy distante...
 POSADERA. Es que no es broma. ¡Una fragua
 estoy hecha!
- D. CELED. Pero ven
 acá...
- POSADERA. Ya veremos quien...
 D. CELED. Yo...
 POSADERA. Quien lleva el gato al agua.
 Abur. Daré mi querella
 mañana...
- D. CELED. ¡Oye!
 POSADERA. ¡Abur!

ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

- JACINTA. ¿Qué escucho!
- ¿Será capaz...
- D. CELED. Já, já... Mucho
 me voy á reir con ella.
 ¿Qué ley divina ni humana
 puede quitarme el derecho
 de abrigar bajo mi techo
 á quien me diere la gana?—
 »Don Celedonio»... ¿Lo oiste?
 »Don Celedonio de tal,
 posadero universal»...
 La ocurrencia tiene chiste.—
 Mas no viene el hijo de Eva.
 Yo voy, mientras llega el coche,
 á encargar para esta noche
 unas truchas del Esgueva.
 Quedaos aqui las dos,
 y si viene ese mancebo,
 decidle que me le llevo;
 que no tome cuarto. Adios.
- JUANA. Se va... ¡Lindo desenfado

Sin decirnos...

- JACINTA. ¡Papá!
- D. CELED. (*Volviendo.*) ¿Y bien;
qué se ofrece?
- JUANA. Pero ¿á quién
le damos ese recado?
- D. CELED. Bien dice.
(*A Jacinta.*)
Pregunta, pues,
por don... Pero ¡nada! Quiero
sorprender al forastero.
- JACINTA. ¿Con que...
- D. CELED. Vuelvo. Hasta despues.

ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

(*Se sientan.*)

- JACINTA. ¡Dejarnos aqui plantadas
sin decir siquiera el nombre
del huesped á quien espera!
¡Vaya, que tiene aprensiones
papá...
- JUANA. Ya sabemos algo.
- JACINTA. ¿Qué?
- JUANA. Que el forastero es joven.
Del mal el menos; que suele
traer entes tan ramplones...
Amigos de su niñez...
¡Ya ha llovido desde entonces!
Vestidos como se usaba
allá en el año de doce...
Un mozo, ya es otra cosa,
y viniendo de la Corte...
- JACINTA. Es manía singular
la suya.
- JUANA. Pero muy noble
y muy cristiana. Asi cumple
con una de las catorce
obras de misericordia

que Dios recomienda al hombre.
 Dejémosle con su tema
 y aunque los traiga á remolque
 vengan huéspedes á casa,
 con tal de que sean jóvenes.
 Acaso entre ellos un dia
 encuentre usted un Adonis...
 y haga Dios que yo tambien
 con alguno me acomode
 y salga de penas.

JACINTA.

¡Juana!

JUANA.

Usted los tendrá á montones
 sin que su padre se empeñe
 en arruinar paradores.

¡Digo, tan linda, tan hábil,
 quince mil pesos de dote,
 veintiun años!.. Pero yo,
 triste huérfana, mas pobre
 que las ratas... Al primer
 ciudadano de buen porte
 que me diga: «Ave, Maria»
 le respondo: «ora pro nobis.»

JACINTA.

¡Feliz tú que siempre tienes
 tan buen humor!

JUANA.

Es conforme.

Tambien paso mis rabieta,
 mas son ráfagas veloces
 que no me quitan el sueño.
 Pero á usted ¿quién la conoce
 desde qué estuvo en Victoria?
 Tan triste, tan... ¿Son amores?

JACINTA.

No lo creas... Es mi genio...

JUANA.

Señorita, usted esconde
 algun secreto en el alma.

JACINTA.

Ninguno... Cavilaciones
 tuyas...

JUANA.

¡Vaya! ¿á qué negarlo
 si yo observo... ¡Qué demontre!
 ¿No tiene usted confianza
 en mí, en su Juana? Pues ¿dónde
 mejor que en mi pecho fiel
 pudiera usted...

- JACINTA. No lo tomes á desaire ni á recelo...
Mi cariño corresponde al tuyo. Eres bien nacida, y aunque inesperados golpes de la suerte te obligaron á servir...
- JUANA. ¡Qué digresiones!...
Sepamos...
- JACINTA. Pero hay secretos que una...
- JUANA. ¿Qué oigo? ¿Algun enorme pecado...
- JACINTA. Pecado, no; mas...
- JUANA. ¡Ea, nadie nos oye!
¿Quién no tiene sus flaquezas...
- JACINTA. Es que... sale ya del orden regular la mia...
- JUANA. ¿Cómo!...
- JACINTA. ¡Y yo, el cielo me perdone, me burlaba de Papá!
No estrañes que me sonroje al recordar... Si él supiera...
- JUANA. Acabe usted, por san Jorge, que estoy en brasas.
- JACINTA. En fin...
Mas nadie sepa en el orbe sino tú...
- JUANA. Vamos; á un lado escusadas precauciones, y al grano.
- JACINTA. Juana, yo estoy enamorada...
- JUANA. De un hombre; es claro. Despues de tantos circunloquios, ese postre era de esperar.
- JACINTA. No he dicho todavia... Aunque te asombres, no es un hombre el que cautiva mi corazon...

Es de un novio que esperaba,
 aunque á ser ciertas las voces
 que corrian, como nunca
 le habia visto hasta entonces,
 más amaba á otro galan
 que al prometido consorte.
 Yo, diestra en la miniatura,
 copié el retrato, de noche
 á hurtadillas, y grabado
 con caracteres de bronce
 en mi corazon el rostro
 que representa, hasta el borde
 del sepulcro...

JUANA.

¡Qué locura!

Destierre usted ilusiones
 quiméricas y á la voz
 de la razon sea dócil.
 ¡Amar á un busto pintado
 que no dice oste ni moste,
 y sin esperanza alguna
 de que Himeneo corone
 ese plátonico amor,
 aunque usted un dia logre
 contemplar vivo al que adora
 en ese bosquejo informe!
 ¡Un ente ideal... Yo estoy
 por los que viven y comen.
 ¡Eh! Tome usted mi consejo
 y no imite á don Quijote.
 ¡Bueno fuera, cuando en Burgos
 hay jayanes como robles,
 que, por verle retratado
 en estampas de colores,
 me enamoricase yo
 del Príncipe *Poniatowski!*

*(Oyese el ruido de un carruage que llega al parador. Juana
 y Jacinta se levantan y ésta guarda el retrato.)*

JACINTA. ¿Oyes? Una diligencia.

JUANA. Sin duda es la de la corte.

JACINTA. ¡Y no vuelve mi papá!

JUANA. Y aqui las dos como postes...

Salgamos á ver qué gente

- da á luz el inmenso coche...
JACINTA. Es ocioso... ¿Qué me importa!
JUANA. Si; á ver entre esos señores
 quién tiene traza de ser
 el hoesped...
JACINTA. No; no te asomes...
VOCES. (*Dentro.*) ¡Patrona! ¡Un cuarto!
JUANA. Ya suben.
 (*Atraviesa la posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.*)
POSADERA. Por aquí.
JUANA. (*Acercándose al foro.*) Esos son atroces.—
 ¡Mire usted! Tambien señoras...
 ¡Buenas vienen con el roce
 y el polvo... ¡Qué papalinas!
POSADERA. (*Dentro.*) ¡Allí!
UNA VOZ. ¿Qué número?
POSADERA. El once.
D. LUIS. (*Dentro, en la izquierda del foro.*
 ¡Patrona!
JUANA. Otro rezagado
 que viene echando los bofes.

ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

- D. LUIS.** (*En traje de camino.*)
 Una de ustedes será
 la patrona; es cosa clara.
JUANA. ¡Oiga usted! ¿Tenemos cara
 nosotras de...
JACINTA. (*Mirando á don Luis.*) ¡Cielos!
JUANA. (*Lo mismo.*) ¡Ah!
 (*Jacinta cae desmayada en una silla.*)
 ¡Señorita! (*Acude á socorrerla.*)
D. LUIS. ¿Qué arrebató...
JUANA. ¡Se desmayó! (*Mirando otra vez á don Luis.*)
 (*Él es; si tal.*)
D. LUIS. (*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*)
 Señora...
JUANA. (*¡El original*

- del consabido retrato!)
 D. LUIS. ¿Quién, diablos, imaginara...
 ¿Tan feo y tan displicente
 me he vuelto yo que la gente
 se asusta de ver mi cara?
 JUANA. No, señor.
 D. LUIS. Como si el rayo
 la hubiese herido cayó.
 JUANA. ¡Señorita!
 D. LUIS. ¿He sido yo
 la causa de ese desmayo?
 JUANA. No, señor. Mi señorita
 tiene...
 D. LUIS. (¿Si será... pamema?)
 JUANA. Tiene afectado el sistema
 de los nervios.
 D. LUIS. ¡Pobrecita!
 Y es hermosa como un sol.
 JUANA. (*Abanicándola.*) ¡Señorita!
 D. LUIS. ¡Cosa rara!...
 (Y es de veras, que su cara
 ha perdido el arbol.)
 ¿Y qué haremos... Yo no entiendo
 de... Aflojela usted... (¡Qué mona!)
 JUANA. Pida usted á la patrona
 un vaso de agua.
 D. LUIS. Corriendo.
 (*Vase por la derecha del foro.*)

ESGENA VIII.

JUANA. JACINTA *desmayada.*

- D. LUIS. (*Dentro.*) ¡Patrona!
 JUANA. De buen agüero
 este encuentro puede ser.
 El la ha visto con placer:
 de sus palabras lo infiero.
 Su inesperada presencia
 me da confianza... Sí;
 para algo le trajo aquí
 la divina Providencia.—

Si yo en nombre de la niña
 alguna especie arriesgase...,
 alguna indirecta frase...
 Si; mas que luego me riña.
 Ella, aunque muera de afan,
 como es tál su cobardia,
 no dirá esta boca es mia...
 ¡y va de paso el galan!
 Si atrevida no me valgo
 de la ocasion que me da,
 á media noche se va,
 y despues... ¡échale un galgo!

ESCENA IX.

JUANA. JACINTA *desmayada*. D. LUIS.

D. LUIS. Ya viene... ¡No ha vuelto aún!
 JUANA. ¡No, señor!
 D. LUIS. ¡Mucho lo siento!
 JUANA. ¿Usted... viene aqui de asiento?
 D. LUIS. No. Sigo...
 JUANA. (¡Pues; hasta Irun!..)

ESCENA X.

JACINTA *desmayada*. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

POSADERA. ¿Es para aqui el vaso de agua?
 (Lo trae en un plato.)
 D. LUIS. Si. Venga usted...
 POSADERA. ¿Cómo acudo
 á tantas partes? No puedo...
 JUANA. Pues deme usted...
 (Toma el agua y rocia con ella la cara de Jacinta.)
 POSADERA. Todo el mundo
 me llama...
 UNA VOZ. (Dentro.) ¡Patrona!
 POSADERA. (Yéndose.) Voy.
 D. LUIS. ¡Eh! y yo ¿dónde me refugio?
 POSADERA. ¡Ah! sí; número catorce.
 D. LUIS. Bien; muchas gracias.

POSADERA.

A lo último
del corredor. Usted y otro
caballero estarán juntos.
No puede ser otra cosa,
porque hoy...

D. LUIS.

Bien.

POSADERA.

Hay un barullo...

VOZ.

(Dentro.) ¡Patrona!

POSADERA.

¡Jesus!.. ¡Ya voy!

Me desespero y me aburro.

ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

JUANA.

¡No vuelve!

D. LUIS.

Será forzoso
para salir del apuro
llamar á un facultativo.

JUANA.

¿A ver cómo tiene el pulso?

D. LUIS.

¡Si yo no entiendo...

JUANA.

Con todo...

(D. Luis pulsa á Jacinta.)

(A ver si así le estimulo.)

D. LUIS.

Apenas late... ¡Qué mano
tan bonita! Es un dibujo.

JUANA.

Muchos son de esa opinion.

D. LUIS.

Sería muy mameluco
quien negara... Y, diga usted,
¿se siente muy á menudo
atacada de los nervios?

JUANA.

No, señor; pero es seguro
que mientras dure la causa...

D. LUIS.

¿Física?

JUANA.

Moral.

D. LUIS.

¿Disgustos?

JUANA.

Amores.

D. LUIS.

Si es venturosa
en ellos como presumo...

JUANA.

No sé. La suya es pasion
extraordinaria...

D. LUIS.

¿Qué escucho!

JUANA.

Romántica..., fabulosa...

D. LUIS.

¿De veras? Y ¿quién produjo
tan estraña sensacion
en su alma?

JUANA.

(Yo me aventuro.)

Un joven de la estatura
de usted..., bien formado..., rubio...

D. LUIS.

¡Dichoso en verdad... ¿Su nombre?

JUANA.

(No me lo ha dicho.) Eso es mucho
preguntar.

D. LUIS.

Perdone usted.

Sin malicia lo pregunto.

JUANA.

En el parador está.

D. LUIS.

¿Y cómo en tal infortunio
no la socorre?

JUANA.

(¿Está lelo?)

D. LUIS.

Sin duda ignora el insulto
repentino... Diga usted
en qué cuarto está, y al punto
voy...

JUANA.

Sin salir de esta sala

puede usted...

D. LUIS.

(Mirando á todos lados.) ¿Dónde... Ninguno...
Desde allí tal vez...

(Se asoma á la puerta del foro.)

JACINTA.

(Volviendô en sí.) ¡Ah!..

JUANA.

(Rápidamente, en voz baja.) ¡Quieta!

No recobre usted el uso
de su razon todavia.

D. LUIS.

(Volviendo.)

¿Ha vuelto en sí?

JUANA.

No. Un singulto...

D. LUIS.

Creí...

JUANA.

Soy yo quien hablaba.

D. LUIS.

Pero por más que le busco,
no parece ese galan.Como no le tenga oculto
én aquel cuarto...

JUANA.

No.

D. LUIS.

¡Vaya!

¿Se burla usted?

JUANA.

No me burlo.

- D. LUIS. (*Paseándose.*) ¡Ba, ba!
- JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué es esto?
- JUANA. ¡Silencio!
- D. LUIS. ¿Será por ventura brujo ese hombre?— Un espejo.— ¿A ver qué cara he traído á Burgos?
(*Se mira al espejo.*)
- JACINTA. (*En voz baja.*) Pero ¿qué le has dicho...
- JUANA. (*Lo mismo.*) Nada. Aguante usted dos minutos.
- D. LUIS. Tostado estoy como un árabe y este polvo...
- JUANA. (*En voz baja.*) ¡Hombre de estuco! ¡Tiene delante el espejo y aun no cae de su burro!
- JACINTA. Pero...
- JUANA. No finja usted más. ¡Tiempo perdido! Renuncio á mi idea... Puede usted contentarse con el busto pintado, porque...
- JACINTA. ¡Ah!
- JUANA. (*Alto.*) Ya vuelve.
- D. LUIS. (*Acercándose.*) ¿Sí?
- JACINTA. ¡Juana!
- D. LUIS. Me congratulo...
- JUANA. (*Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.*) Beba usted agua.
- JACINTA. Sí; dame.
(*Bebe y Juana vuelve á poner el vaso dónde estaba.*)
- (¡Ah!)
- D. LUIS. Señorita...
- JUANA. (*Yo sudo de cólera.*) Caballero...
- JACINTA. (*¿Hay un hombre más estúpido?*)
- JUANA. ¡Albricias, que ya recobran el bello color purpúreo esas mejillas!
- D. LUIS. (Al verle
- JACINTA. (Al verle

me sonrojo y me confundo.)

D. LUIS. ¿Se siente usted ya con fuerzas...

JACINTA. Sí. Gracias.

D. LUIS. Me alegro mucho;

y ya que mi buena suerte
á conocer me condujo
á tan bella señorita,
aunque he tenido el disgusto
de presenciar su desmayo
que cubrió mi alma de luto,
vea usted si en algo puedo
serla útil, que con sumo
placer...

JACINTA. Mil gracias.

JUANA. (Ahora
nos molerá con insulsos
cumplimientos.)

D. LUIS. ¿Viaja usted
tambien? Los baños sulfúreos
de Mondragon son famosos
para el que tiene convulsos
los nervios.

JUANA. ¡Eh!

JACINTA. Yo...

D. LUIS. Asi dicen.

Yo no he cursado el estudio
de la...

JUANA. Pero...

D. LUIS. Muchos beben
aquellas aguas con fruto,
otros se curan con baños
generales, y aun algunos
se alivian de sus achaques
usando de pediluvios.

JUANA. (¡Miren por dónde se apea!)

D. LUIS. Mi tio tenia un bulto...

JUANA. Si usted no fuera un sí es no es
aturdido...

D. LUIS. Sí; me aturdo...

JUANA. Y no tuviese la vista
ofuscada...

D. LUIS. Sí; me ofusco...

- JUANA. Con el polvo del camino, vería que es traje absurdo el nuestro para viajar.
- D. LUIS. Es verdad. Sería un lujo redundante, intempestivo...
- JUANA. ¡Ya ve usted! En cuanto al uso de los baños minerales, no me parece oportuno cuando hay remedios mejores y mas fáciles...
- D. LUIS. Sí; el yugo nupcial... Me había olvidado...
- JACINTA. ¿Cómo! ¿Quién...
- D. LUIS. Si no me indujo en error esa muchacha, una de dos; ó es un bruto el galán en quien usted sus ojos amantes puso... (Se hace justicia.)
- JUANA. O, sin duda, no pasará el mes de julio, señorita, sin que unidos con indisoluble nudo...
- JACINTA. ¿Qué! ¡Yo casarme...
- D. LUIS. Mi pecho será, señora, el sepulcro de ese secreto. ¿Y acaso un amor honesto y puro es algún crimen? ¡Qué diantre! ¿por qué tiene usted escrúpulo de confesar...
- JUANA. Sí, señor; se casa.
- D. LUIS. Nada mas justo.
- JACINTA. Pero...
- JUANA. (En voz baja.) No dé usted su brazo á torcer.
- D. LUIS. ¡Si todos, unos mas pronto y otros mas tarde, hemos de entrar... Cinco lustros, veinticinco años, no mas,

cumplí yo en el mes de junio...

¡Criatura! Ya ve usted;
y el hombre, por mas adulto,
nunca pierde la esperanza...,
y sin embargo, sucumbo,
y me casaré en Vitoria
mañana.

JACINTA.

(¡Ay Dios!)

JUANA.

(*En voz baja.*) ¡Disimulo!

JACINTA.

(¡Desdichada!)

JUANA.

Buen provecho

á la novia y al futuro.

D. LUIS.

Alli puede usted mandar
cuanto guste...

JUANA.

(¡Hum! me consumo.)

JACINTA.

Gracias...

JUANA.

Gracias... y buen viaje.

D. LUIS.

A las doce tomo el rumbo...

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

D. JOAQUIN.

POSADERA.

(*Desde la puerta mostrando á don Luis.*)
Alli está.

(*A don Luis, entrando.*)

Caballerito...

Perdone usted si interrumpo...

D. LUIS.

¿Qué se ofrece?

POSADERA.

(*A Jacinta.*) ¡Ah! ¿pasó aquello?

JUANA.

Sí, señora.

POSADERA.

(Es un abuso
desmayarse en casa ajena,
y luego...)

D. LUIS.

Vamos; ¿qué asunto...

POSADERA.

Este señor deseaba
hablar con usted.

D. JOAQUIN.

Saludo...

D. LUIS.

Servidor...

JUANA.

Véngase usted

al balcon.

(*Jacinta y Juana se sientan junto al balcon y hablan aparte.*)

POSADERA.

Es el adjunto...

El compañero de cuarto.

Voz.

(*Dentro.*)

¡Patrona!

POSADERA.

¡Voy! ¡No hay recurso!

Otro dia asi, y me rezan
el oficio de difuntos.

ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN *en el proscenio.* JUANA. JACINTA *en el balcon.*

D. LUIS.

Agradezco á la patrona
que me dé por compañero
á tan gentil caballero.

D. JOAQUIN. Gracias. (Sí; él es en persona.)

D. LUIS. Aunque no tengo el honor...

D. JOAQUIN. (Vi su retrato en Vitoria
y le aprendí de memoria.)

D. LUIS. (¡Qué seco es el buen señor!)
Ya hará rato que usted vino.

D. JOAQUIN. Sí tal.

D. LUIS.

¿De Logroño?

D. JOAQUIN.

No.

De Vitoria.

D. LUIS.

Allá voy yo.

D. JOAQUIN. (Yo te escusaré el camino.)

D. LUIS. Puede usted mandar si valgo...

Pero usted sin duda allí
habrá oído hablar de mí...
Luis Prado...

D. JOAQUIN.

Sí, señor; algo.

D. LUIS.

Mi debilidad confieso.

A tomar estado voy...

D. JOAQUIN. ¿De veras?

D. LUIS.

Sí, como soy...

D. JOAQUIN. Todos andamos en eso.

D. LUIS. Con que ¿seremos cofrades?

Vengan esos cinco....

(*Le toma la mano.*)

D. JOAQUIN. (¡Tonto!)

D. LUIS. Jóvenes viajeros pronto estrechan las amistades.

D. JOAQUIN. Un solo camino habria,—
los cielos me son testigos,—
para que fueran amigos
Luis Prado y Joaquin Garcia.

D. LUIS. ¿Cómo!...

D. JOAQUIN. Mi pecho se inflama
en ira. ¿Yo he de abrazar
á quien me quiere usurpar
la posesion de mi dama?

D. LUIS. ¡Yo!

(*Mirando al balcon.*)

(Vamos, de aquella perla
este es el novio, á fé mia.)

Juro á usted que no tenia
el gusto de conocerla....

D. JOAQUIN. Si; ya sé que nunca...

D. LUIS. ¡Nada!

Y si ella ha perdido el seso...

D. JOAQUIN. ¿Por usted? ¡Jamás...

D. LUIS. (Por eso
me decia la criada...)

D. JOAQUIN. Solo á mí...

D. LUIS. Ya me hago el cargo...

D. JOAQUIN. ¡Y se está usted en sus trece!

¡Sabe usted que le aborrece...

D. LUIS. Yo...

D. JOAQUIN. ¡Y se casa sin embargo!

D. LUIS. Pero, hombre, usted se incomoda
sin razon. Esa muger...

D. JOAQUIN. Ella...

D. LUIS. ¿Qué tiene que ver
su amor de usted con mi boda?

D. JOAQUIN. ¿Qué tiene que ver? ¡Me gusta
la salida!

(*Juana y Jacinta se levantan oyendo la disputa.*)

JUANA. ¡Ay santo Dios!

D. LUIS. ¡Pero, hombre...

- JACINTA. ¡Riñen los dos!
- D. LUIS. ¿Qué teme usted? ¿Qué le asusta?
- D. JOAQUIN. ¿Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va...
- D. LUIS. Juro á usted por los artículos
de la fé que son ridículos
sus celos.
- D. JOAQUIN. Yo...
- D. CELED. (*Asomando por el pasillo.*)
¿Dónde está?

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.
D. CELEDONIO.

- D. CELED. ¿El señor don Luis de Prado...
- D. LUIS. Servidor. Ese es mi nombre.
- D. CELED. ¡Bien venido!
- D. JOAQUIN. (*¡Diablo de hombre!...*)
- D. CELED. Venga un abrazo apretado.
(*Le abraza.*)
Yo me doy mil parabienes...
- D. LUIS. Señor...
- JUANA. (*Aparte con Jacinta.*)
Parece mentira...
- JACINTA. ¡Era él!...
- JUANA. Sí; el huesped...
- D. CELED. (*A Jacinta.*) ¡Mira
qué buen mozo! Aquí le tienes.
- D. LUIS. No sé... ¿Usted...
- D. JOAQUIN. (*¡Pese al demonio..!*)
- D. CELED. ¡No me conoce!
- D. LUIS. No.
- D. CELED. Pues...
- D. JOAQUIN. Con permiso...
(*A don Luis.*)
¡Hasta despues!
- D. LUIS. Abur.
- D. CELED. Soy don Celedonio.

ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Ah!... ¿Don Celedonio Fuentes?
Mi tío solía hablar
de usted...

D. CELED. Somos muy amigos.
Tenemos la misma edad.
Desde que fuimos alumnos
de san José Calasanz
los dos... ¡Qué tiempos aquellos!
Cincuenta años hace... ¡Mas!

D. LUIS. Sí; ya supongo...

D. CELED. En abril
le tuvimos por acá,
cuando su viaje á Vitoria.
¡El buen Pablo! ¡Voto á san...
¡Oyes! y tú...—Me parece
que bien puedo tutear...

D. LUIS. Sí, señor.

D. CELED. Le das un aire...
Al fin, sobrino carnal.—
Me habrás estado esperando...

D. LUIS. No. Como ignoraba...

D. CELED. Ya.
Los deberes que me impone
la santa hospitalidad
me han detenido... ¿Traes carta
de tu tío?

D. LUIS. No.

D. CELED. Es igual.
Me anunció por el correo
Cuándo salías de allá,
y yo esperaba con ansia...
Supongo que te vendrás
á mi casa.

D. LUIS. Estimo mucho
esa prueba de bondad,
mas no puedo permitir
que usted se moleste...

D. CELED.

¡Quiá!

Obsequiar al forastero,
 sea Pedro, ó sea Juan,
 es mi delicia; y al hijo
 de un amigo tan cordial,
 cuando á nadie se la cierro,
 ¿no he de abrir de par en par
 mi puerta?

D. LUIS.

Con toda el alma
 lo agradezco; pero...

D. CELED.

No hay

pero que valga.

JACINTA.

El señor

prefiere su libertad,
 sin duda...

D. CELED.

Pues mas completa
 la tendrá allí que en un mal
 parador. Soy enemigo
 de etiquetas. El pan, pan,
 y el vino...

D. LUIS.

Yo siento mucho...

D. CELED.

¿Me desaira usted?

D. LUIS.

No tal;

pero...

D. CELED.

Instale tú, hija mia.

JACINTA.

Papá...

D. LUIS.

¡Es usted su papá!

D. CELED.

Sí, señor.

D. LUIS.

Celebro mucho
 la feliz casualidad...

JACINTA.

Caballero...

D. CELED.

Único padre
 de esta niña angelical,
 ¡la quiero tanto... Es el vivo
 retrato de su mamá,
 que en paz descanse.

JUANA.

(*Aparte á Jacinta.*)

¡Buen ánimo!

Es preciso aprovechar
 la ocasion.

D. CELED.

¡Callas!

JACINTA.

Señor...

- JUANA. Su modestia es natural;
mas mi bella señorita
no tiene mas voluntad
que la de su padre.
- JACINTA. Cierto.
Para nosotros será
mucha honra...
- D. LUIS. Señorita...
- D. CELED. Se viene; no hay mas que hablar.
- D. LUIS. Si usted se empeña...
- D. CELED. Me empeño,
y me obstino, y soy capaz
de hacerte llevar por fuerza
si de bien á bien no vas.
Mi teson hospitalario
raya en la temeridad.—
Con que, vamos...
(*Mira su reloj.*)
Son las siete.
(*A Juana.*)
Te puedes tú adelantar...
- JUANA. Sí, señor.
- D. CELED. Oye.
(*Habla aparte con Juana.*)
- D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*) Si ocupo
el puesto que otro galan
favorecido desea...
- JACINTA. No, señor. Ninguno...
- D. CELED. (*En alta voz.*) ¿Estás?
- JUANA. Sí, señor. Hasta despues.
(Venga á casa y Dios dirá.)

ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

- D. CELED. Antes de ir, querido amigo,
á casa, podemos dar
una vuelta...
- D. LUIS. (¡Ay Dios!)
- D. CELED. Por esta
nobilísima ciudad.

UNA NOCHE EN BURGOS.

Hay muchas antigüedades...

Ya ves; una capital

ostrogoda...

D. LUIS.

Es que...

D. CELED.

El sepulcro

de Rodrigo de Vivar,

el Castillo, el Espolon,

las Huelgas, la Catedral...

D. LUIS.

Sí; pero estoy tan cansado...

D. CELED.

¿Cansado? ¿Un muchacho! ¡Bá!

¿Qué dirías si tuvieras

mis años...

D. LUIS.

Pero...

D. CELED.

Ademas

para el que vino embutido

en un carruaje infernal

veinticuatro horas...

D. LUIS.

¡Cuarenta!

D. CELED.

Es descanso el pasear.

D. LUIS.

(¡Soy perdido!) Pero ¿á dónde

he de ir con este gaban

empolvado y esta cara...

D. CELED.

Cualquiera conocerá

que has venido de camino.—

Vamos; conviene estirar

las piernas...

JACINTA.

Pero ¡señor!...

¡Mire usted que es mucho afan

obligarle...

D. CELED.

Son preceptos

de higiene. Déjame en paz.—

Mucho siento que no vengas

mas despacio...

D. LUIS.

(¡Hombre fatal!)

D. CELED.

Iríamos á san Pedro

de Cardeña, antigüedad

respetable; á la Cartuja,

que es famosa; al hospital...

D. LUIS.

(¡Oh!)

D. CELED.

Pero sin ver al menos

por delante y por detras,

por adentro y por afuera,

esa fábrica inmortal,
nuestro magnífico templo
metropolitano, audaz
maravilla de las artes,
gloria de la cristiandad,
no te dejaré salir
de Burgos.

D. LUIS. (¡Dios de Abraham,
socorredme!)

D. CELED. Subiremos
á la torre principal...

D. LUIS. (¡Verdugo!)

D. CELED. Y luego que todo
nos lo enseñe el sacristan,
iremos al Espolon...

D. LUIS. Pero tenga usted piedad...
Yo necesito dormir...

D. CELED. ¡Eh! para todo hay lugar.—
Vamos... El brazo á la niña.

D. LUIS. Con mucho gusto. (Del mal
el menos.) Si quiere usted
servirse...

JACINTA. (Tomando el brazo de don Luis.)

Mil gracias. (¡Ay!)

D. CELED. Toma este otro.

(Toma tambien Jacinta el brazo de don Celedonio.)

¡Lindo terno!...

¡Viva la hospitalidad!

(Vanse por la izquierda del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Sala en casa de don Celedonio: puerta en un extremo del foro y alca-
ba con cortina en el otro: puerta en los bastidores de la derecha
del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone
que hay comunicacion interior con la del foro: entre otros mue-
bles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y
luces sobre ella.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, *en traje de casa.*

Ya ha rato que anocheció,
y aun no vienen. Es tan plomo
cuando toma por su cuenta
á alguno don Celedonio...
Estará haciendo rodar
al huesped de un lado á otro...
Si al menos la señorita,
ya que su genio tan corto
y el rubor propio del sexo
la impiden decir: te adoro,
sabe, si no con la boca,
esplicarse con los ojos...
Que gusta de ella don Luis
es evidente, es notorio,
y aunque á Vitoria camina
con la impaciencia de novio,
¿quién sabe... Pudiera hallar

en Burgos algun estorbo...
 Mientras no pese en su cuello
 el yugo del matrimonio
 no hay que perder la esperanza.
 Sin las gracias de su rostro,
 mi señorita reune
 alicientes poderosos
 que si los echa de ver
 el atolondrado mozo
 no es difícil... Circunstancia
 muy favorable al negocio
 es tenerle en nuestro hogar
 y la futura á dieziocho
 ó veinte leguas... La puerta
 ha sonado... Ellos son. Oigo
 toser al amo.

ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA. D. LUIS.

Llegan por la puerta lateral de la derecha.

D. LUIS. (*Sentándose.*) (¡Estoy muerto!)
 Perdone usted si me tomo
 la libertad...

(*Juana quita la mantilla á Jacinta.*)

D. CELED. Sí; hijo mio.

D. LUIS. (¡Ah!)

D. CELED. Franqueza sobre todo. (*A Juana.*)
 Acerca sillas. Tambien
 nos sentaremos nosotros.

(*Se sientan don Celedonio y Jacinta.*)

¿Está aquello?

JUANA. Sí, señor.

D. CELED. Pues anda. Sírvenos pronto.

(*Vase Juana por la puerta del foro.*)

ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. No será malo tomar
un refrigerio, aunque corto...
- D. LUIS. (¡Ah! Loado sea Dios...)
- D. CELED. ¿Apruebas...
- D. LUIS. Apruebo; apoyo.
- D. CELED. ¿Qué te pareció la insigne
catedral?
- D. LUIS. Muy bien.
- D. CELED. ¡Qué coro!
¡Qué capillas! ¡Qué retablos!
¡Qué columnas! ¡Qué sarcófagos!...
¡Y aquellas torres de encaje,
de filigrana... ¡Qué asombro!
¡Qué soberbia arquitectura!
¿Eh?
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. De orden gótico...
¡Todo se hizo aquí!
- D. LUIS. Pues ya.
- D. CELED. ¿Y el papa-moscas? ¡Donoso
capricho!
- D. LUIS. Sí.—Se parece
á un quidam que yo conozco.
- D. CELED. ¡Oiga!
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. Cuando abre
aquella boca de á folio...

ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.
UNA CRIADA.

Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las

bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, don Luis y don Celedonio.

- D. CELED. Mas ya viene el gaudeamus.
Acércate.
- D. LUIS. (¡San Ambrosio!...
¡Agua de limon!)
- D. CELED. Primero
á don Luis.
- D. LUIS. (¡Para un estómago
desfallecido...)
- JUANA. ¿Barquillos?
- JACINTA. Sí.
- D. LUIS. Yo prefiero bizcochos.
- D. CELED. ¡Bien! Me gusta esa llaneza.
Yo con el barquillo sorbo...
¡Qué helado está! Hace cosquillas
al pasar por el esófago.—
Tú tendrías mucha sed...
- D. LUIS. (*Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.*)
No; mas bien...
- D. CELED. Con tanto polvo
y el calor de la estacion...
Hoy ha subido el termómetro
á los veintisiete grados,
que para Burgos no es poco.
- D. LUIS. (*Tomando bizcochos de la bandeja despues de
apurar los que puso en el plato.*)
No obstante... (¡Agua de limon!...
Este hombre no tiene prójimo.)
- D. CELED. (*A las criadas.*) Idos.
- JUANA. (¡Cómo engulle el huesped!
Parece su boca el pozo
Airon.) Vamos...
- D. CELED. Vendrás luego
á quitar estos engorros.

ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. ¿No bebes?

D. LUIS.

Luego...

JACINTA.

El señor

preferiria algo sólido...

D. LUIS.

Es cierto. Comí á las diez
en aquel meson hediondo
de Bahabon, y no he vuelto
desde entonces...

D. CELED.

Ya supongo...

Pero no tengas cuidado.

Cenarás como un canónigo....
mas tarde.

JACINTA.

Pero, ¡papá...

D. CELED.

Ahora tendrias un cólico,
seguro...

D. LUIS.

No crea usted...

D. CELED.

¿Soy yo acaso algun bisoño...
Yo sé obsequiar á mis huéspedes,
aunque no deba yo propio
decir... ¿A qué hora cenabas
en Madrid?

D. LUIS.

(¡Dios poderoso!...)

A las doce...

D. CELED.

Pues ya ves;

si hoy cenaras á las ocho...

JACINTA.

Pero yendo de camino
seria mucho trastorno...

D. CELED.

Ya sé...

D. LUIS.

No soy rutinario.

Cuando tengo gana cómo.

D. CELED.

Y cuanto mas gana tengas
mejor comerás. ¿Eh? bobo.

D. LUIS.

(Si antes no me muero de hambre.)

JACINTA.

No diga usted despropósitos,
papá. Reflexione usted
que el señor...

D. CELED.

Ya reflexiono...

JACINTA.

Necesita descansar...

D. CELED.

Bien, bien. Haremos de modo
que abrevien... Pero es preciso
que conciliemos... Yo corro
á tomar disposiciones..., (*Se levanta.*)
porque si uno no está en todo...

Procura tú mientras tanto
que no se aburra este mozo.—
Tú eres honrada; él es noble...
Bien puedo dejaros solos. (*Llamando.*)
¡Muchacha! (*A Jacinta.*)
Toca el piano...

JACINTA. Si sabe usted que no toco
apenas...

(*Llega Juana y se lleva una de las bandejas.*)

D. CELED. Pues bien; enséñale
tu cuadro de san Antonio...
¡Qué bien pinta en miniatura!

JACINTA. ¡Qué! nada...

D. CELED. Y también al olio.

D. LUIS. Doy á usted mi enhorabuena,
señorita...

D. CELED. Este pimpollo
es una alhaja; es mi orgullo...

(*Vuelve Juana y recoge los vasos en la otra bandeja.*)

JACINTA. Calle usted, que me sonrojo...

D. LUIS. ¿Por qué?

D. CELED. Y tiene quince mil-
duros de dote. ¿Eh? No es moco
de pavo.

JACINTA. Pero, papá...

JUANA. (*En voz baja á don Luis.*)
No lo eche usted en saco roto.
(*Vase con la bandeja.*)

D. LUIS. ¿Eh?...?

D. CELED. Mas Jacinta no piensa
en amores ni en casorios
todavía; y lo celebro
mucho.

D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*)

¿De veras? Pues ¿cómo...

D. CELED. Así la tengo á mi lado,
y con verla me remozo,
y cuando recibo huéspedes
ella me ayuda... A propósito;
¡qué buena pareja haríais
los dos!

JACINTA. ¡Papá!... (*Me sofoco.*)

- D. CELED. Pero ya se me olvidaba
el consabido consorcio...
(*Dando un golpe en la espalda á D. Luis.*)
¡Galopin!
- D. LUIS. Yo...
- JACINTA. (Me está dando
con cada palabra un tósigo.)
- D. CELED. Nos enviarás los dulces
de la boda. Son famosos
los de Vitoria.
- D. LUIS. Señor...
- D. CELED. Vaya, voy..., voy... Vuelvo pronto.
(*Vase por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

- D. LUIS. ¿Qué tiene usted? ¿Por qué está
tan triste?
- JACINTA. Nada .. (¡Ay dolor!)
Me ponen de mal humor
las rarezas de papá.
- D. LUIS. De tal manera ejecuta
la dulce hospitalidad
que es una calamidad
para aquel que la disfruta;
pero será sin razon
que yo á culparle me atreva,
porque á lo menos me prueba
que tiene buen corazon;
y por mucho que me aflija,
harto compensada está
la pesadez del papá
con la gracia de la hija.
- JACINTA. ¡Yo gracia...
- D. LUIS. Y con plenitud.
¡Lástima que una doncella
amable instruida y bella
tenga tan poca salud!
- JACINTA. Yo no tengo ningun mal...
- D. LUIS. ¡Pues si dijo la criada

que está usted muy atacada
del sistema de...

JACINTA. No tal.

Mi leve indisposicion
de esta tarde fue... No sé...
Efecto, sin duda, fué
del calor de la estacion.

D. LUIS. No; de una pasion tirana
por el de la gorra gris...

JACINTA. Esas son, señor don Luis,
bachillerias de Juana.

D. LUIS. Ya es ociosa entre los dos
la reserva cuando advierto
que tierno amor...

JACINTA. No por cierto.

Soy libre. (¡Pluguiera á Dios!)

D. LUIS. Si es papá quien pone obstáculo
á que usted vaya al altar
con su amante, voy á dar
en Burgos un espectáculo.

Le interpelo, le confundo
asi que le vea...

JACINTA. Pero...

Si no hay...

D. LUIS. Yo me caso, y quiero
que se case todo el mundo.

JACINTA. ¡Oh qué porfia tan vana!

¿Quién es mi novio? ¿Con quién
me he de casar?

D. LUIS. Yo sé bien...

Juana dijo...

JACINTA. ¿Otra vez Juana?

D. LUIS. Juana dijo... yo no miento,
sus amores aquí están;
puede usted ver al galán
sin salir de este aposento.

Yo miraba y no veia;
la muchacha se impacienta...

En esto se me presenta
un tal don Joaquín Garcia;
y con sus celos me agobia,
y en ciego furor se enciende

- contra mí porque pretende
que le disputo la novia.
- JACINTA. No conozco á ese importuno,
ni yo casarme pretendo...
- D. LUIS. Será así; mas no comprendo...
- JACINTA. Ni con él, ni con ninguno.
- D. LUIS. Me lo dice usted tan seria
que será preciso...
- JACINTA. Sí.
Créame usted solo á mí...
y hablemos de otra materia.
- D. LUIS. Mas ¿por qué pedirme celos?
- JACINTA. ¿Ya echa usted de la memoria
que en la ciudad de Vitoria
le espera una novia?
- D. LUIS. ¡Cielos!
No diga usted más. Sí, sí;
ahora veo..., ahora colijo...
El venia... El me lo dijo...
¡Pues! él venia de allí.
Y venia con sus manos
lavados, muy satisfecho...
Defenderé mi derecho
contra tirios y troyanos.
Ese hombre me importa un bledo.
¡Yo burlado... ¡Qué bochorno!
¡Yo *marido de retorno*,
como decia *Quevedo*!
Sin matarle no me calmo.
¡Querer desbancarme á mí!..
La consorte que elegí
disputaré palmo á palmo.
- JACINTA. ¡La ama usted con mucha fe!
- D. LUIS. Yo le diré á usted, señora:
lo que es amarla... hasta ahora...
presumo que... no lo sé.
Es boda de conveniencia
ajustada entre parientes...
Pero ¿que dirán las gentes
si yo sufro con paciencia...
Pero... si luego no labra

la dicha de usted...

D. LUIS.

Convengo;
mas ¿qué quiere usted!.. Ya tengo
empeñada mi palabra...

Hay compromisos formales
y no he de volverme atras.

JACINTA.

¿Usted... la ha visto?

D. LUIS.

Jamás;
ni ella á mí. Estamos iguales.

JACINTA.

¡Casarse sin conocerla!

D. LUIS.

¿Qué mas dá? De todos modos
es locura... ¡Oh! pero todos
me dicen que es una perla.—

Yo moriria soltero,
preciso es que lo confiese,
señora, sino tuviese
un tio casaentero.

Soy yo así... naturalmente,

usted lo habrá reparado,

un *sans souci*, desmañado,

aturdido, negligente,

y como no me lo den

todo amasado y cocido,

¡hombre al agua! no me cuido

de nada ni...

JACINTA.

(¡Estamos bien!)

Será muy linda persona
la novia.

D. LUIS.

No es un encanto.

Bonita, sí, así... No tanto

como mi bella patrona.

JACINTA.

Gracias por el cumplimiento.

D. LUIS.

No. Crea usted á un amigo.

Usted vale más... Lo digo

sin pasion.

JACINTA.

(¡Harto lo siento!)

D. LUIS.

Aquí tengo su retrato,

que me lo trajo mi tio,

en represalias del mio,

cuando se habló del contrato.

JACINTA.

(¡Qué suplicio!)

D. LUIS.

Esto se llama

- casarse á lo rey: ¿eh?
- JACINTA. Sí.
- D. LUIS. (*Mostrando el retrato.*)
Vea usted...
- JACINTA. (*¡Triste de mí!*)
- D. LUIS. Las facciones de mi dama.
Mírela usted bien. ¿Qué tal?
- JACINTA. Sí; ya veo... (*Era escusado
ver la copia. ¡Demasiado
conozco al original!*)
- D. LUIS. No es belleza peregrina
en el rostro ni en el talle,
mas para un marido:..
- JACINTA. (*Fingiendo sorpresa.*) ¡Calle!
- D. LUIS. ¿La conoce usted?
- JACINTA. ¡Faustina!
- D. LUIS. Así la nombra su fe
de bautismo.
- JACINTA. Hago memoria...
Sí; cuando estuve en Vitoria
la conocí y la traté.
- D. LUIS. ¿Usted la trató... ¿Qué escucho!
Y, dígame usted, ¿es fiel
la miniatura? ¿El pincel
la ha favorecido mucho?
- JACINTA. No, señor. Ella es así.—
La boca... un poco mayor;—
más quebrada de color...
Pero esta es Faustina; sí.—
Sus ojos no tan serenos...
Ya se ve; tiene su prisma
cada cual... Sí; es ella misma...
sobre poco mas ó menos.
- D. LUIS. Siempre tiene que dar gusto
un pintor; eso se admite...
y aunque tal vez necesite
alguna indulgencia el busto,
si un amante da la palma
al rostro de la que quiere,
lo que un marido prefiere
es la hermosura del alma;
y, una vez que está resuelta

la boda, lo que conviene
es saber qué genio tiene
y qué...

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

- D. CELED. Ya estamos de vuelta.
¿Qué tal? ¿Se va descansando?
- D. LUIS. Sí, señor. (¡Qué intempestivo
regreso!)
- D. CELED. Me alegro.
- JACINTA. (A tiempo
ha llegado, que el peligro
era inminente.)
- D. CELED. La cena,
según datos fidedignos,
estará condimentada
muy en breve.
- D. LUIS. (¡Ya respiro!)
- D. CELED. No me aflije esa noticia.
Solo falta el cochinillo...
- D. LUIS. Mientras nos llaman, te quiero
dar un buen rato.
- D. CELED. (¡Dios mío!)
- D. LUIS. Ven á mi despacho, Luis.
- D. CELED. Quiero consultar contigo
un proyecto filantrópico...
- D. LUIS. (¡Ay de mí!)
- D. CELED. Que tengo escrito
sobre hospedería pública
para dar sopa y abrigo
á los caminantes pobres.
- D. LUIS. ¿Para qué... Lo doy por visto.
- D. CELED. No. Puede ilustrarme mucho
tu voto.— Por el estilo
del instituto piadoso...
- D. LUIS. Pero...
- D. CELED. De San Bernardino.
en Madrid.
- D. LUIS. Ya...

D. CELED.

Del que llaman

arbitrariamente *asilo*
de mendicidad. Yo creo
que es impropio el sustantivo
mendicidad, porque allí
se recibe á los *mendigos*
y no á la *mendicidad*,
pues esta...

D. LUIS.

Pienso lo mismo.

D. CELED.

Aquel establecimiento
es el que sirve de tipo
á mi proyecto. No obstante,
yo quiero dar otro giro
á la idea, introduciendo
mejoras en el servicio
interior...

D. LUIS.

Ya estoy...

D. CELED.

Creando

otro sistema de arbitrios;
estableciendo una higiene
muy rigurosa, y castigos,
y premios, y...

D. LUIS.

Sí.

D. CELED.

Es muy vasto

mi plan y muy...

D. LUIS.

Ya concibo...

D. CELED.

Hay una dificultad,
que es la falta de edificio;
pero si nos dan algun
monasterio suprimido...
Entre tanto, he proyectado
repartir á los vecinos
casa hita y como carga
concejil, de que no eximo
á nadie, el alojamiento
de pobres advenedizos;
y en cuanto á las parturientas
de solemnidad y niños
desamparados, mi objeto...
Mas al papel me remito.
Te lecré...

JACINTA.

¡Jesus, papá...

- (Le va á dar un tabardillo.)
- D. LUIS. Escúseme usted... Yo apruebo desde ahora sin oirlo...
- D. CELED. No; lo has de oír.
- D. LUIS. (¡No hay recurso!)
- D. CELED. Ea, vamos.
- D. LUIS. (¡Me resigno!)
- D. CELED. O de palabra te haré un análisis prolijo...
- D. LUIS. ¡No! Prefiero la lectura.
- D. CELED. Pues ¡ea, ven...
- D. LUIS. (*A Jacinta.*) Con permiso...
(*A Don Celedonio.*)
Allá voy. (Echaré un sueño mientras lee el manuscrito.)
- (*Entra con Don Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,
mas me doy el parabien
de que se le lleve. Tiemblo
de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

- JUANA. (*A la puerta del foro.*)
¿Chis!.. ¿Y el huesped?
- JACINTA. Con mi padre
por allá dentro se fué.
- JUANA. (*Acercándose.*) ¿Qué me dice usted de nuevo?
¿Se ha explicado? ¿Vamos bien?
- JACINTA. ¡Ay Juana, no hay esperanza
para mí!
- JUANA. ¿Cómo... ¿Por qué?

- JACINTA. ¡Está tan preocupado
con su boda!
- JUANA. Eso es de ley;
mas quizá...
- JACINTA. No sabe hablar
sino de aquella muger.
- JUANA. ¿Tanto la ama?
- JACINTA. No está ciego
por ella; él lo ha dicho.
- JUANA. Pues,
siendo asi, no desconfío...
Con que, ¿es decir que el papel
lo hizo todo?
- JACINTA. Por razones
de recíproco interés
concertaron los parientes
la boda, y el dijo... amén.
- JUANA. ¿De veras? ¡Buena cabeza
para chichones!
- JACINTA. ¡Ya ves!
- JUANA. Peor fuera que estuviese
enamorado...
- JACINTA. ¡Ah! no sé.
El que una vez se enamora
puede enamorarse cien;
mas de un alma tan heleda
¿qué me puedo prometer?
Fuego en ella.
- JUANA. Hubo un momento
en que mi triunfo soñé.
Al enseñarme el retrato
que linsojero pincel
hizo de su novia, dijo...
- JUANA. ¿Qué?
- JACINTA. Mas bonita es usted.
- JUANA. Eso es algo, y si usted supo
echar el anzuelo al pez...
- JACINTA. Yo no me mostré ofendida.
Es cuanto podia hacer.
- JUANA. ¡Qué intempestivo rubor!
Cuando él mismo daba pié...
- JACINTA. Mis ojos no fueron mudos.

Si él fuera otro hombre, tal vez
 hubiera leído en ellos
 mi pasión.— ¿Querrás creer
 que me dijo muy formal:
 soy á mi palabra fiel
 y por cumplirla me caso;
 no importa cómo ó con quién.
 Si hubiera yo de buscar
 la novia, de buena fe
 lo confieso, sin casarme
 llegaría á la vejez...

JUANA. ¡Oiga!

JACINTA. Soy muy desidioso
 y es fuerza que me lo den
 todo amasado y cocido...

JUANA. ¿Cierto? Pues es menester
 complacerle. ¡Angel de Dios!..

JACINTA. ¡Ah! no; ¡jamás! Moriré
 primero. ¿Quieres que abdique
 mi dignidad de muger,
 y espuesta á ser despreciada
 llore de amor á sus piés?

JUANA. Nunca exigiria yo
 sacrificio tan cruel;
 pero hay medios indirectos
 para que caiga en la red...
 Si no se fuera tan pronto...

JACINTA. Cuanto menos tiempo esté,
 mejor para mi quietud.

JUANA. ¿Qué haríamos...

JACINTA. Nada. Ven;
 evitaré su presencia...

JUANA. ¡Bobada!

JACINTA. ¡Triste placer
 que con lágrimas sin cuento
 habré de pagar despues!

JUANA. No; yo espero... Aunque, en verdad,
 fue mucho negocio aquel
 del meson. Ver el espejo
 que adornaba la pared,
 mirarse en él muy despacio
 y ¡nada! no conocer...

- JACINTA. Mejor. Así no sabrá
que estoy penando por él;
asi mi oprobio...
- JUANA. ¡Silencio!
Ya viene y papá tambien.

ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. C. ¡Vaya!
- D. L. Perdone usted, don Celedonio.
- D. C. ¡Quedárseme dormido! Es cuanto puede...
¿Has tomado jarabe de meconio?
- D. L. No me dormí, ¡sábelo Dios! adrede;
mas la fatiga del molesto viaje,
el suave run run de la lectura
á manera de plácida salmodia,
un no sé qué de halago y de dulzura
que Dios le ha dado á usted cuando recita...
- D. C. Sí; mi órgano es feliz y á la prosodia
sé dar la entonacion que necesita.— (*A Juana.*)
A ver cuando cenamos. (*Vase Juana por el foro.*)

ESCENA XI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

- D. L. Aunque sería,
la grata amenidad de la materia
me convidaba al apacible sueño;
y por mas que estregaba con empeño
ora el derecho párpado, ora el zurdo,
resistir á Morfeo era ya absurdo.
Bostezo, cabeceo, me amodorro...
- D. C. Y te duermes, en fin, como un cachorro.
¡Fragil humanidad!— Yo te disculpo.
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,
todo ser animal, grande ó pequeño,
obedece á la ley... Mas si prosigo

filosofando así, joven amigo,
segunda vez te rendirás al sueño.
Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio
para leerte mi piadoso opúsculo.

D. L. No, señor. Si no fuera tan mayúsculo...

(Cada frase contiene un grano de opio.)

D. C. Yo sacaré una copia del cuaderno,
y en la primera posta...

D. L. (¡Dios eterno!)

D. C. Cuidaré de enviártela...

D. L. (¡Maldito!)

D. C. Sí; llevará tu nombre el manuscrito...

D. L. Gracias. Tanto favor... (Por vida mia
que si franca de porte no la envía...)

D. C. Es una prueba de amistad...

D. L. Ya veo...

(Se quedará la copia en el correo.)

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

JUANA. Cuando disponga usted... Ya está la cena.

D. C. Vamos...

D. L. (Mil veces sea enhorabuena.)

D. C. Seguidme al comedor.

(Tomando el brazo de don Luis, que se lo ofrece.)

JAC. (¡Ah! ni me atrevo

á mirarle.)

D. C. ¿Del brazo? Bien; lo apruebo.

D. L. (¡Gracias á Dios!)

D. C. (A ver, — pese á Pilatos. —

si le despierta el ruido de los platos.)

(Vanse por la puerta del foro.)

ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria...

Las horas pasan volando;
llegará la media noche
y ya habrá volado el pájaro,
y mi pobre señorita
anegada en triste llanto...

ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega por la puerta lateral de la derecha.*)
Buenas noches.

JUANA. Muy felices.
(*¡Calla! es aquel ciudadano..*)
¿Qué se ofrece, caballero?

D. JOAQUIN. ¿El señor don Luis de Prado...

JUANA. Aquí vive.

D. JOAQUIN. Quiero hablarle.
Ve y dile que yo le llamo;
Joaquin Garcia; el del número
catorce.

JUANA. Ahora está cenando.

D. JOAQUIN. Es un instante...

JUANA. Ni medio.

Yo no le paso recado.
Usted disputó con él
en el meson.

D. JOAQUIN. Sin embargo...

JUANA. Usted viene aquí con malas
ideas. (*A ver si saco...*)

D. JOAQUIN. Yo....

JUANA. (*De mentira verdad.*)

Usted aspira á la mano
de su novia...

D. JOAQUIN. ¿Qué! ¿lo ha dicho...

JUANA. Sí; ya es inútil negarlo.

D. JOAQUIN. Pues bien; sí, soy su rival.

JUANA. (*Acerté.*)

D. JOAQUIN. Y es necesario...

JUANA. ¿Desafiarle? ¡Qué horror!

D. JOAQUIN. Pero si yo...

- JUANA. No lo aguanto.
- D. JOAQUIN. ¿Y á tí qué te importa?
- JUANA. Mucho.
- D. JOAQUIN. ¿Eh?
- JUANA. (Metámoslo á barato.)
¡Qué osadía! Usted debiera
respetar este sagrado.
- D. JOAQUIN. Pero ¡si yo no pretendo
que aquí...
- JUANA. Para eso está el campo.
- D. JOAQUIN. Pero mientras él no sepa...
Díle que venga. No trato...
- JUANA. Ya he dicho que no.
- D. JOAQUIN. Pues bien;
le escribiré...
- JUANA. ¡Buen escándalo
se armaría...
- D. JOAQUIN. (*Yendo á la mesa.*) Dos renglones,
nada más...
- JUANA. Es escusado.
- D. JOAQUIN. Tú le entregarás la esquila...
- JUANA. Si la escribe usted, la rasgo.
- D. JOAQUIN. Pues le esperaré...
- JUANA. Tampoco.
- D. JOAQUIN. ¡Hum... Pero, muger ó diablo...
- JUANA. Si usted no se va al instante...
- D. JOAQUIN. ¡Oye!
- JUANA. Se lo digo al amo...
- D. JOAQUIN. ¡Maldita!...
- JUANA. Y...
- D. JOAQUIN. Si no mirara...
- JUANA. Voy á alborotar el barrio.
- D. JOAQUIN. ¡Basta! Me voy. Si cobarde...
- JUANA. ¿El? Miente como un villano
quien diga...
- D. JOAQUIN. Niega su cara;
en el parador le aguardo.
Allá ha de ir. A las doce
sale el carruaje.
- JUANA. (¡Ay San Bráulio!)
Ó no irá. ¿Presume usted
que está ciego de entusiasmo

por la tal Faustina !

D. JOAQUIN. ¿Qué oigo!

JUANA. ¿No puede haberse prendado
de otros ojos...

D. JOAQUIN. ¿De los tuyos
tal vez?

JUANA. ¿Seria milagro?
Tal como soy, por ninguna
Tírris-ebúrnea me cambio.

D. JOAQUIN. ¡Ah! si eso fuera verdad...

JUANA. ¡Vaya!...

D. JOAQUIN. Te haria un regalo...

Sí; tú eres muy guapa... A ver
si puedes engatusarlo...

JUANA. ¿Qué es eso de engatusar!

D. JOAQUIN. Es decir... Pero ¿á qué gasto
el tiempo con una loca...

JUANA. ¿Loca? Usted me hace un agravio...

D. JOAQUIN. Sí; tonta debí decir...

JUANA. ¿Cómo!

D. JOAQUIN. ¡Galla! Ya me marchó.

Si no vá, le buscaré
mañana, y cede... ó le mato.

ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil... Buena ha sido
mi idea. Si no le atajo,
desafia á nuestro huesped,
y este seria un obstáculo
muy fatal á mi designio ;
que, aunque no esté muy prendado
de la novia, no querria
cedérsela á su contrario.—
Pero ¿de qué serviria
que ahora conjure el nublado
si luego...

(*Mirando por la puerta del foro.*)

La señorita,

triste, con los ojos bajos...
Si tan tímida no fuese
nos cantaría otro gallo.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

JUANA. ¿Por qué deja usted tan presto
la mesa?

JACINTA. ¡Triste de mí!
No podía estar allí...

JUANA. ¿Ponia don Luis mal gesto?

JACINTA. Al contrario; muy galante...
Mas por lo mismo...

JUANA. ¡Esa es buena!

JACINTA. Temo que mi amarga pena
le revele mi semblante.

JUANA. ¿Es algun tigre el doncel
para causar tanto miedo?
¡Ea, vuelva usted...

JACINTA. No puedo.
Ya me he despedido de él.

JUANA. ¿Cómo lograr que se aparte
de la boda que medita...

JACINTA. ¡Ay Dios!

JUANA. ¿Si usted, señorita,
no pone algo de su parte?—
Tengo una esperanza...

JACINTA. ¿Cuál?

JUANA. La novia que nos inquieta
es una insigne coqueta.

JACINTA. ¿Sí?

JUANA. Don Luis tiene un rival.

JACINTA. ¿El del parador?

JUANA. El mismo.—

Acabo de verle.

JACINTA. ¡Cielos!...

JUANA. Aquí. Le pican los celos...

JACINTA. ¡Ah!...

JUANA. Sí; como un sinapismo.—

Y es venturosa su estrella.

JACINTA.

¿Cierto?

JUANA.

Anima su coraje

Faustina; ha emprendido el viaje
autorizado por ella.

No la importará un ochavo,
no la causará zozobra
que usted... Manos á la obra.

Un clavo saca otro clavo.

JACINTA.

¡Oh! nunca. .

JUANA.

Calle Jacinta;

mas yo, menos timorata,
diré: Faustina es ingrata
y lo sé de buena tinta.

JACINTA.

¡Por Dios...

JUANA.

¡Aqui de mis tretas!

Es preciso que esta noche
se vaya sin él el coche.

JACINTA.

¡Por Dios, no me comprometas!

JUANA.

Oigame usted con sosiego.
Si del horde del abismo
hoy le libramos, él mismo
nos dará las gracias luego.
Ella no le tiene amor
y, segun todas las trazas,
ó le guarda calabazas...
ó alguna cosa peor.

Evitémosle un oprobio
ya que nuestra casa habita.
Créame usted, señorita;
interceptemos al novio.

JACINTA.

¡Ah! ¿de qué me sirve, dí,
que don Luis niegue su mano
á Faustina...

JUANA.

¡Abí es un grano...

JACINTA.

¿Si no ha de dármela á mí?

JUANA.

Mas si se casan los dos,

¿qué esperanza queda ya?

¡Buen ánimo! ¡Voto va...

De menos nos hizo Dios.

JACINTA.

No; de ninguna manera
consentiré... ¡Qué rubor!

JUANA. (Apelemos al terror.)
 Bien está; como usted quiera;
 pero esperando á don Luis
 con el acero homicida
 fiero rival... Por su vida
 no doy seis maravedis.

JACINTA. ¿Qué dices!

JUANA. Sí; un desafío...

JACINTA. ¡Cielos!

JUANA. No es imaginario,
 no; su rival temerario
 vino á retarle.

JACINTA. ¡Dios mio!

JUANA. Si aquel hombre...

JACINTA. ¡Soy de hielo!

JUANA. Le atraviesa con un sable,
 usted será responsable
 ante la tierra y el cielo.
 Él tiene la sangre hidalga,
 y si no le impido yo
 que salga de casa...

JACINTA. ¡No!

Es preciso que no salga.

JUANA. Una vez que usted se apiada,
 por mi cuenta...

JACINTA. Si me vendes...

JUANA. No tal.

JACINTA. ¡Cuidado...— ¿me entiendes?
 que yo no me mezclo en nada.

JUANA. Seria una liviandad.

No. ¡Aunque estuviese beoda...

Nada; yo cargo con toda
 la responsabilidad.

JACINTA. No siendo yo descubierta...

JUANA. No hay cuidado.

(Mirando por el foro.)

Mas papá
 y don Luis se acercan.

JACINTA. ¡Ah!

JUANA. Vámonos por esta puerta.

(Vanse por la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. ¿Qué tal? ¿Has cenado bien?
 D. LUIS. Grandemente. (En el meson
 sin duda hubiera cenado
 mas pronto, mas y mejor.)
- D. CELED. ¿Qué tal las truchas?
 D. LUIS. (Ahumadas.)
 Muy ricas.
- D. CELED. ¿Y el fricandó?
 D. LUIS. (¡Detestable!) Bien.
- D. CELED. ¿Y aquel
 cochinillo con arroz...
 D. LUIS. Escelente.—Con permiso...
 D. CELED. ¡Ah! querrás dormir...
 D. LUIS. Sí; estoy
 tan rendido...
 D. CELED. Es natural.
 Allí está la cama.
- D. LUIS. Son
 las diez dadas, y á las doce
 parte el carruaje veloz.
- D. CELED. Cada hora que en mi casa
 descanses, vale por dos
 en la posada.
- D. LUIS. No dudo...
 D. CELED. Tres colchones y un jergon,
 y todo tan aseado...
 Juana es limpia como el sol.
 No tendrás pulgas ni chinches...
 D. LUIS. (¿Qué mas chinche que el patron!)
 Mil gracias. Hasta...
 D. CELED. Ni ruido...
 D. LUIS. Ya supongo... Con que, voy...
 (Música en la calle.)
 ¿Qué música es esa?
 D. CELED. ¡Albricias!
 Ya echaba de menos yo...

- D. LUIS. ¿Qué escucho!...
- D. CELED. Vienen á darte
una serenata.
- D. LUIS. (¡Ay Dios!)
- D. CELED. Yo les dije que vinieran
para obsequiarte...
- D. LUIS. (¡Hombre atroz!)
- Estimo mucho el obsequio,
mas ¡por san Pedro Armengol...
- D. CELED. Ven; la noche está serena;
oiremos desde el balcon...
- D. LUIS. Gracias. No estoy para músicas...
- D. CELED. De perlas toca el fagot.
- D. LUIS. Harto taladrados tengo
los oidos con el son
del carruaje, y el monótono
cascabeleo, y el só
y el arre...
- D. CELED. Pues por lo mismo;
la corchea y el bemol...
- D. LUIS. ¡Es que tiene tres bemoles
venir en esta ocasion
cuando uno quiere dormir...
- D. CELED. Pronto se irán...
- D. LUIS. (¡Voto á brios!)
- Habrá que darles propina...
- D. CELED. Es claro. Un hombre de pro...
- D. LUIS. (¡Esto mas!)
- D. CELED. Pero eso corre
de mi cuenta...
- D. LUIS. No, señor.
- D. CELED. (Llamando.) ¡Muchacho!
- D. LUIS. Yo no permito...
- D. CELED. Yo hice venir al convoy
y es muy justo...
- (Llega por la puerta del foro un criado.)
- D. LUIS. Reñiremos
si usted se empeña...
- D. CELED. Eso no;
reñir contigo, ¡jamás!
Mi afecto...
- D. LUIS. ¿Cuánto les doy?

- D. CELED. Una bagatela... Tienen bastante con un doblon.
- D. LUIS. (*Sacando una moneda.*)
 ¡Asesino!... ¡Ya me sale mas cara que el parador tu casa!)
 (*Al criado, dándole la moneda.*)
 Entrega á los músicos esta gratificacion.
 (*Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.*)
 Y ahora, si usted me permite...
- D. CELED. Sí; ¡duerme, novio precoz!— Pero no has traído saco de noche... ¡Qué imprevision! Te daré gorro, camisa...
- D. LUIS. No es necesario...
- D. CELED. (*Llamando.*) ¡Leonor!
 ¡Juana!
- D. LUIS. ¡No! Pienso acostarme vestido.
- D. CELED. Por aprension no lo dejes. Ropa tengo sin hacer del agua.
- D. LUIS. ¡Oh!...
 ¡Si digo...
- D. CELED. Bien; como gustes. Tú eres el que mandas hoy en casa.
 (*Llega Juana por el foro*)

ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

- JUANA. ¿Llamaba usted?
- D. CELED. Espera, y cuando el señor se haya acostado, te llevas la luz... ¡Ea, yo me voy tambien á dormir un rato.
- D. LUIS. Vea usted qué manda...
- D. CELED. No;

yo no me despido... Pienso
ir contigo al parador.

D. LUIS. Nada de eso. (¡Jesucristo!...)

¡Y que vuelva usted con tos
á casa... No lo consiento.

D. CELED. Aun tengo fuerte el pulmon.

D. LUIS. (¡Demasiado!) Es que ahora mismo
me voy de aqui, como soy
cristiano, si usted se empeña...

D. CELED. Pero, hombre...

JUANA. Tiene razon.

Usted no está para hacer
valentias.

D. CELED. Bien; me doy
por vencido.

(Abraza á don Luis.)

¡Adios! ¡Buen viaje!

Ya sabes que entre los dos
no hay pan partido. Esta casa
está á tu disposicion.

D. LUIS. Mil gracias. Lo mismo digo...

D. CELED. Bendiga el Dios de Jacob
tu enlace y te dé salud
y fruto de bendicion.

D. LUIS. Gracias.

D. CELED. Escribe en llegando.

D. LUIS. Asi lo haré. (¡Frito estoy!)

D. CELED. ¡Adios... ¡Que te cuides mucho...
Otro abrazo. ¡Adios, adios!

(Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por
la puerta lateral de la izquierda.)

ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

D. LUIS. Parece que lo hace aposta.—
Bajo ese dulce exterior
sospecho que abriga tu amo
una alma cruda y feroz.

JUANA. ¿Qué! nada de eso. Muy posma...

- Pero es un santo varon.
- D. LUIS. Me voy á acostar un poco.
- JUANA. Bien.
- D. LUIS. Me darás una voz
á las doce menos cuarto.
- JUANA. Bien. (No es esa mi intencion.)
- D. LUIS. Mira que á las doce sale
el coche. ¡Por san Eloy...
- (*Se quita y pone sobre una silla el gaban y la corbata.*)
- JUANA. Descuide usted. Yo no duermo...
(Si antes que le llame yo
se despierta, apelaré
á la primera invencion
que me ocurra...)
- D. LUIS. Dejaremos
aqui el bolsillo, el reloj,
el retrato...
- (*Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.*)
- ¿Todavía
los músicos! ¿Hay valor...
- JUANA. ¿A quién dan la serenata?
- D. LUIS. ¡A mí! Otra gracia de don...
- JUANA. Yo les mandaré callar.
¡Pues no es mala... (*Cesa la música.*)
- D. LUIS. Ya cesó.
(*Descorre la cortina.*)
¡Dios sea bendito!—Vaya,
tiéndome aqui *sans façon.*
(*Se tiende en la cama.*)
Con que, lo dicho; á las doce
menos cuarto. ¡Por amor...
- JUANA. Es inútil repetirlo,
que yo entiendo el español.
¿Corro la cortina?
- D. LUIS. Sí.
- JUANA. (*Corriendo la cortina.*)
Que duerma usted de un tiron...
- D. LUIS. Gracias.
- JUANA. Retiro la luz...
- (*Toma la luz que ha quedado en la mesa. Vuelve á sonar
la música.*)
- ¿Otra vez el mi, re, sol?

- D. LUIS. (*Desde la cama descorriendo la cortina.*)
¡Muchacha!—¡Maldito sea
quien la música inventó!
- JUANA. (*¡Y si no callan, me pierden!*)
Es estraña obstinacion...
¿Les ha dado usted propina?
- D. LUIS. Sí; ¡cuatro duros!
- JUANA. ¡Qué error!
Tocarán hasta mañana...
por gratitud.
- D. LUIS. ¡Maldicion!
- JUANA. Deje usted... Les voy á echar
un cántaro de agua...
- D. LUIS. ¡No!
Gritarán, tirarán piedras...,
se pronunciarán... ¡Qué horror!
Allí está el bolsillo... Habrá
que darles otro doblon...
¡para que callen!
- JUANA. ¿Lo saco?
- D. LUIS. Sí.
- JUANA. (*Sacando una moneda del bolsillo que puso don
Luis sobre la mesa.*)
Bien.
- D. LUIS. ¡El patriarca Job
si lo comparo conmigo
fue díscolo y regañón!
- JUANA. Se irán. Pierda usted cuidado
¡y dormir! (*Vuelve á correr la cortina.*)
- D. LUIS. ¡Quiéralo Dios!

ESCENA XX.

JUANA.

Si los músicos no callan,
desbaratan mi complot.
Por la cuenta que me tiene,
los echaré... Pero ¡dos
propinas!... ¡Buena bobada...
Yo me guardaré el doblon.

(*Vase con la luz por la puerta lateral de la derecha. Suena
todavía la música al caer el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Llega con una luz por la puerta del foro, se acerca á la alcoba y aplica el oído.

Como un bienaventurado
duerme don Luis, muy ageno
de las lágrimas que vierte
en perdurable desvelo
mi señorita. Ya es hora
de interrumpir ese sueño
insolente; que el carruaje,
donde ha dejado un asiento
vacío, tendrá corridas
á esta fecha por lo menos
tres leguas. No hay remision.
Se quedará á su despecho
en Burgos. Don Celedonio
se asirá de él como perro
de presa; y aunque le suelte,
no puede llegar á tiempo
don Luis... Tomará la novia
á desaire y á desprecio
la tardanza, y entretanto

si aqui ganamos terreno...
 ¡Sobre que se ha de casar
 con Jacinta el forastero,
 ó no he de ser yo quien soy!
 Lo he tomado por empeño.—
 Cuando despierte y se vea
 burlado, cogerá el cielo
 con las manos. ¡Qué andanada
 de maldiciones y ternos
 va á disparar contra mí!
 No importa; á todo me arriesgo
 por mi buena señorita.
 Ea, pues, valor y á ello.—*(Llamando.)*
 ¡Señor don Luis!—¡Cómo ronca!—
 ¡Señor don Luis!

ESCENA II.

JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Eh! ¿qué es eso?
 JUANA. Ya es hora. ¡Arriba!
(Deja la luz sobre la mesa.)
 D. LUIS. Allá voy.
 Esa cortina...
 JUANA. ¿La puedo
 descorrer?
 D. LUIS. Sí.
(Juana descorre la cortina y don Luis salta de la cama.)
 ¿Qué hora es?
 JUANA. Las dos menos cuarto.
 D. LUIS. ¡Infierno!...
 JUANA. ¿Cómo!...
 D. LUIS. ¿Qué has dicho?
 JUANA. Las dos
 menos cuarto.
 D. LUIS. ¡Estamos frescos!
 ¡Las dos menos cuarto has dicho,
 y aun no me he caido muerto!
 ¿No dije...
 JUANA. Me dijo usted

cuando se tumbó en el lecho
que le llamase á las dos
menos cuarto.

D. LUIS. ¿Hablo yo en griego?

¡A las doce menos cuarto,
desdichada!

JUANA. ¡Cuánto siento...

Doce menos cuarto... Dos
menos cuarto...

D. LUIS. ¡Por san Pedro...

JUANA. Vienen á sonar lo mismo.

D. LUIS. Calla esa boca, ó te estrello.—

¡Fíese usted de doncellas
burgalesas!

(*Mirando su reloj, que está sobre la mesa.*)

En efecto;

para las dos solo faltan
doce minutos y medio.

¡Maldicion!... ¡Fatalidad!...

JUANA. Usted perdone. Mi yerro
fue involuntario.

D. LUIS. ¡Eche usted

un galgo al coche! ¡La has hecho
buena! Ya estarán mudando
los tiros en Monasterio.

¡Cielos! ¿qué dirá mi novia
cuando vea que no llego...

?Qué concepto formará
de mí? ¿Cómo me presento
á sus ojos... (*Gritando.*)

¡Pronto! ¡Pronto!

Un carruaje, á cualquier precio.—

¿Nadie me socorre? ¿Nadie
me escucha?

D. CELED. (*Dentro.*) ¡Allá voy!

JUANA. (Yo tiemblo.

- D. CELED. Con el alma lo celebro.
 D. LUIS. ¡Lo celebra usted!
 D. CELED. Sí tal,
 pues veo que estás contento
 de mi hospedaje...
 D. LUIS. ¡Yo...
 D. CELED. ¡Bravo!
 Redoblaré mis obsequios...
 D. LUIS. Pero...
 D. CELED. ¿Cuántos dias piensas
 estar aqui?
 D. LUIS. Ni un momento.
 D. CELED. ¿Qué oigo! Creí...
 D. LUIS. Ya me sale
 por cima de los cabellos
 la hospitalidad de usted.
 D. CELED. ¡Me insultas! ¿Es este el premio
 de mi sincero cariño...
 D. LUIS. Será todo lo sincero
 que usted quiera; mas por él
 he sufrido mil tormentos.
 La catedral es magnífica
 y delicioso el paseo,
 mas no se recrea el alma
 cuando está maduro el cuerpo;
 y cuando él pide jamon
 no le restaura el refresco;
 ni vine yo de Madrid
 á que me lean proyectos
 de inclusas y de hospitales,
 y á que me amenacen luego
 con mandarme su segunda
 edicion por el correo;
 ni gusto, en fin, de folias
 cuando me atosiga el sueño.
 Despues de tanto moler
 ¿quién nó se rinde á Morfeo?
 Yo me fié en la criada
 que, obrando quizá de acuerdo
 con usted, viene á llamarme
 con muchísimo salero
 dos horas despues que el coche

salió del meson; y pierdo
 lo que importa mi billete
 de aqui á Vitoria; y muy serio
 va mi equipage en la baca
 divorciado de su dueño;
 y, lo que es peor, mi novia
 va á ser la risa del pueblo,
 y me llamará traidor,
 villano, mal caballero...,
 y tendré que sostener
 con cada pariente un duelo...
 Si esto es hospitalidad,
 de usted y de ella reniego.

JACINTA. (*Aparte á Juana.*)
 ¿Lo ves? ¡Inútil ardid!...

D. CELED. Yo daría á tus dicterios
 la respuesta que merecen,
 desalumbrado mancebo,
 si de tu tío don Pablo
 no me atajase el respeto
 y á no mirar que la novia
 te tiene sorbido el seso.
 Yo me pongo en tu lugar.
 Cuando en las alas del céfiro
 quisieras volar á ella,
 quedarte así... es mucho cuento.
 Mas yo no tengo, lo juro,
 la culpa de tu secuestro.

JUANA. Yo entendí mal; yo creí...

D. CELED. Si todavía hay remedio...

D. LUIS. No sé... Una silla de posta...
 (*Se pone el gaban y la corbata.*)

D. CELED. (*A Juana.*) Tráeme la capa; el sombrero...
 Volando.

(*Vase Juana por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA V.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

JACINTA. ¿Adónde va usted
 á estas horas?

- D. LUIS. Yo no debo permitir...
- D. CELED. Quiero llenar hasta el instante postrero los deberes que me impone la hospitalidad.
- D. LUIS. (*Tomando la gorra.*) Yo...
- D. CELED. ¡Quieto!
Tú no conoces las calles, y darás veinte tropiezos antes de llegar...

ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

- JUANA. (*Con la capa y el sombrero de don Celedonio.*)
La capa...
- D. CELED. Pónmela.
(*Juana le pone la capa.*)
Bien.—El chapeo.
(*Toma el sombrero y se lo pone.*)
- JACINTA. Pero, papá...
- D. CELED. Galla tú...
- JACINTA. (*Sentándose afligida.*)
(*¡Ah, qué noche!*)
(*Don Luis se pasea agitado.*)
- D. CELED. (*A Juana.*) Vamos presto.
Agarra esa luz y alumbrame.
- JUANA. (*Aparte á Jacinta yendo á tomar la luz que dejó don Celedonio.*)
¡Buen ánimo, que aun espero...
Tengo una idea...
- D. CELED. Despacha.
- JACINTA. Irá con usted Anselmo por si...
- D. CELED. Es inutil.— Abur.—
Me acompañará el sereno.
(*Vanse D. Celedonio y Juana por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS.

- D. LUIS. Perdone usted si he turbado el sosiego de esta casa; pero lo que á mí me pasa... se lo doy al mas pintado.
- JACINTA. Mi padre obra sin malicia, y siento que entre los dos...
- D. LUIS. Sí; es un bendito de Dios; debo hacerle esta justicia. Buscar la silla de posta él mismo, es mucha bondad; pero hace con su amistad mas daño que la langosta.
- JACINTA. No es irreparable el mal. Será, en verdad, poco fina si aborrece á usted Faustina por un retardo casual. Esa amorosa impaciencia, sin que sea maravilla, hará que llegue la silla antes que la diligencia; y cuando llegue mas tarde... (¡Harto pronto llegará por desgracia!) usted sabrá hacer de su amor alarde; y, si en efecto es amado, será usted (¡Pierdo el sentido!) tanto mejor recibido cuanto fue más esperado.
- D. LUIS. Señora, sobre ese artículo ya he dicho... Aunque ella me aguarde, no siento yo llegar tarde, sino... ponerme en ridículo. Dirán allí con enfado: ¿qué novio tan peregrino es ese, que en el camino se queda... trasconejado?

Si entre uno y otro galan
esta cuestion se suscita,
calcule, usted, señorita,
los comentarios que harán.

Con unánime sufragio
conjurados en mi oprobio,
todos dirán: ese novio
marido es de buen presajio;
el cielo nos le ha traído
para ser mártir aquí.

Novio que se duerme así,
¿qué no hará siendo marido?

JACINTA.

De otra suerte opino yo.

D. LUIS.

¡Ay virgen de Covadonga!

JACINTA.

Ella será quien se ponga
en ridículo; usted no.

Mas, aunque de ella me duelo,

¿quién sabe si la demora
de que usted se queja ahora
será un aviso del cielo?

D. LUIS.

¿Sí?

JACINTA.

Tal vez asi lo ordena
quien todo lo hace y deshace
para evitar un enlace
que en su alto juicio condena.
Tal vez... (Yo me precipito.)
no le ama á usted como espera
Faustina...

D. LUIS.

¡Oh! si tal supiera
me alegraria infinito.

JACINTA.

(¡Cielos!) ¿Por qué?

D. LUIS.

Porque... aqui...

Yo... bien diria el por qué,
mas me lo impide la fe
de la palabra que dí.

JACINTA.

(¡Oh palabra maldecida!)

D. LUIS.

¡Oh palabra infortunada!

¡Palabra por mi mal dada
y para mi mal cumplida!

JACINTA.

(¡Con poco, amor, te consuelas!)

D. LUIS.

¡Jacinta!.. Estoy en un potro,
pero...

JACINTA. Hable usted...
 D. LUIS. ¡Ay! Soy otro
Sancho Ortiz de las Roelas.

ESCENA VIII.

JACINTA. D. LUIS. JUANA.

JUANA. (*Con un pliego.*) Con permiso... Un postillon,
 que ha venido ganando horas,
 me ha entregado para el huésped
 esta carta de Vitoria.

JACINTA. ¿Cómo!..
 (*Juana hace señas á Jacinta para que no se sorprenda.*)

D. LUIS. ¡Carta para mi!

JUANA. Llegó el mensajero en posta
 al parador consabido,
 y dándole la patrona
 las señas de casa...

D. LUIS. ¿Y dónde
 está el mensajero?

JUANA. Toma,
 me dijo, y sin esperar
 respuesta, viró de proa
 y se fué.

D. LUIS. Dame la carta. (*Abriéndola.*)

¿De quién será?... De mi novia
 tal vez... Nunca vi su letra.

JUANA. (*¡Tanto mejor!*)

JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué tramoya
 es esta...

JUANA. (*Lo mismo.*) ¡Chito!

D. LUIS. ¿Qué veo!

¡Un retrato!

(*Mirándole.*) ¡El mio!

JACINTA. (*Echando de menos al que llevaba consigo en
 los actos anteriores.*) ¡Ah!..

D. LUIS. ¡Es droga!

JACINTA. (*Al desnudarme esta noche
 me lo he dejado en la alcoba.*)

JUANA. (*A Jacinta en voz baja.*)

Este es el golpe de gracia.

¿Me comprende usted ahora?

D. LUIS.

El mismo que la envié
cuando se ajustó la boda!

JUANA.

(*Aparte á Jacinta.*) Un voto más que atesigua
la exactitud de la copia.

D. LUIS.

No vuelvo de mi sorpresa.

JUANA.

(*Como antes.*) ¡Engriase la pintora!

D. LUIS.

¿Y es ella quien me lo envía!

(*Mirando la carta.*)

Sí; la firma es suya...

JUANA.

(*O de otra.*)

D. LUIS.

«Faustina Góñi.»— Leamos....

JACINTA.

(*Su presencia me sonroja.*)

Vamos, Juana...

D. LUIS.

Nada de eso.

Quédese usted: quiero que oiga
la carta y quizás en ella
mi inesperada derrota.

JACINTA.

Yo no debo...

D. LUIS.

¿Qué será

de mí si usted me abandona?

¡Usted con quien mi alma tanto
simpatiza!...

JUANA.

(*¡Hola, hola!..*)

JACINTA.

Yo... don Luis...

JUANA.

(*Esto se llama*

navegar con viento en popa.)

D. LUIS.

Cuando todo sér viviente

en esta ciudad famosa

se conjura contra mí,

usted, Jacinta, usted sola

es el puerto que me salva

y el angel que me custodia.

JACINTA.

¡Don Luis... (*¡Oh dulces accents!*)

D. LUIS.

Oiga usted.

JUANA.

(*¡He aquí mi obra!*)

D. LUIS.

(*Leyendo.*) «Don Luis, humano poder

no hará que hayamos nacido,

tú para ser mi marido;

yo para ser tu muger.

En vano nuestros parientes,

porque el interés les guía,
 unieron en profecía
 dos corazones ausentes.
 Solo te he visto en traslado;
 tu rival me habla y me ve;
 ¡juzga tú si dejaré
 lo vivo por lo pintado!
 Si de lo dicho no hay nada
 he de decirte despues,
 Luis del Prado, mejor es
 escusarte una jornada.
 Así, pues, cuando resuelvo
 cortar el nudo gordiano,
 solo habrá viajado en vano
 el retrato que te vuelvo.”

JACINTA.

(En voz baja á Juana.)

D. LUIS.

(Dejando sobre la mesa el retrato y la carta.)

Esto se llama

dar calabazas en forma.—

Y me alegro, como hay Dios,
 que ya me daba zozobra
 el hombre de la Posada
 y, según usted me informa,
 tenía más de coqueta
 que de bonita mi novia.

JACINTA.

No; yo no dije...

D. LUIS.

¡Me alegro!

JUANA.

(En voz baja.)

¡Calle usted! Si él se conforma...

D. LUIS.

Aunque mejor fuera dar
 que recibir dimisorias,
 ni su perfidia me aflige
 ni su desden me abochorna;
 antes el gozo inefable
 que su carta me ocasiona,
 aunque lo calle mi labio,
 quizá en mis ojos rebose;
 antes debo agradecer
 que ella sea la que rompa
 aquella mútua promesa
 que yo como caso de honra

UNA NOCHE EN BURGOS.

miraba ¡necio de mí!
 Quizá fundo yo mi gloria
 en ese mismo desaire
 con que piensa la traidora
 desesperarme. Quizá
 otra muger más hermosa
 más amable y más discreta
 mi corazon aprisiona.
 Quizá por el qué dirán,
 no por amor á mi esposa,
 emprendia yo rabiando
 la jornada que me ahorra.
 Quizá, en fin, de mi palabra
 víctima propiciatoria,
 callaba como un novicio,
 viajaba como un autómeta,
 y dejando el alma en Burgos
 mandaba el cuerpo á Vitoria,
 ¿Es posible!..

JACINTA.

D. LUIS.

Sí, Jacinta.

Dejemos ya ceremonias
 y circunloquios inútiles.
 La bella que mi alma adora
 es usted.

JUANA.

JACINTA.

D. LUIS.

(¡Gracias al cielo!)

Yo, don Luis... turbada... absorta...
 Dirá usted que en mi naufragio
 me agarro á falta de sogas,
 á un clavo ardiendo, y que escito
 más que su piedad su mofa;
 dirá usted que es mi pasion
 forzada, tardía, póstuma...
 Mi situacion, lo confieso,
 es triste y embarazosa;
 pero ¿qué novio ambulante,
 aunque blasone de heroica
 fidelidad, cuando el cielo
 le depara una patrona
 tan amable como usted,
 no la prefiere á su novia?
 Si fuese leal Faustina
 no se aguaría la boda

por causa mia, que un noble
jamás sus promesas viola
sin motivo; mas, grabada
para siempre en mi memoria
la imagen de otra beldad,
pronunciaria *pró formula*
el *si*, pero el corazón
desmentiria á la boca.

¡Ángel mio! no desahucies
al que rendido se postra
á tus pies...

(*Lo hace y Jacinta quiere en vano detenerle.*)

JACINTA. ¡No! ¿Qué hace usted!..

D. LUIS. ¡Oh! mientras no me respondas
propicia así me he de estar.
Perdona, mi bien, perdona
si oso ofrecerte una mano
que otra muger veleidosa
desdeña.— Yo no la amaba:
yo no la he visto hasta ahora.

JACINTA. Mi tío don Pablo Céspedes
me metió en esta Liorna...
Don Luis, la mano de usted
me haría muy venturosa,
mas si en estas circunstancias
la aceptase yo...

JUANA. ¡Esta es otra!

JACINTA. De eterno remordimiento
sufriría la congoja.

D. LUIS. ¿Qué oigo?

JUANA. (*En voz baja.*) ¿Está usted en su juicio?

D. LUIS. ¡Oh! por la virgen de Atocha...

Allí y aquí calabazas...
Esto ya pica en historia.

¡Duélete de un desdichado
que pide misericordia!

JACINTA. Por mucho que á mí me deba
halagar esta victoria,
soy yo muy dama, don Luis,
aunque lo diga yo propia,
para deber á una farsa...

D. LUIS. ¿Cómo!.. (*Se levanta.*)

- JACINTA. Esa carta es apócrifa.
 JUANA. (¡Cayose la casa acuestas!)
 D. LUIS. Pero...
 JUANA. (¡Esta muchacha es tonta!)
 JACINTA. Juana la ha forjado.
 D. LUIS. ¡Calle!
 JUANA. ¡Siempre se rompió la soga por lo más delgado!— Es cierto. Soy yo un poco caprichosa y esa broma imaginé...
 D. LUIS. Algo pesada es la broma.
 JACINTA. Laudable fue su intencion; razones hay que la abonan; mas yo ignoraba, lo juro, su proyecto.
 JUANA. (¡Aquí fue Troya!)
 JACINTA. Mi honor me manda decir la verdad... (¡Bien á mi costa!)
 JUANA. (¡Necia verdad!— Si la dice... ¿por qué no la dice toda?)
 D. LUIS. ¡Jacinta!
 JACINTA. (Huyamos. Las lágrimas á mis párpados se agolpan.)
 Ya no tardará la silla y...
 D. LUIS. ¿Qué silla, ni qué alforja...
 Ya no puedo...
 JACINTA. ¡Adios! ¡Buen viaje!..
 (¡Ojos, lloremos á solas!)

ESCENA IX.

D. LUIS. JUANA.

- D. LUIS. A ver si me esplicas tú, pues solo contigo quedo, por qué has forjado ese enredo doncella de Belcebú.
 JUANA. ¿Yo? Por dar consuelo á un alma que en silencio pena y gime y á la pasion mas subline

D. LUIS.

la bien merecida palma.
 ¿Pero esa pasión vehemente
 á qué corazón inflama?
 Sin duda no es el de tu ama
 pues su labio te desmiente.
 ¿Por qué intenta una criada
 malquistar á mi futura
 suponiendo... ¿Por ventura
 eres tú la enamorada?
 Tú no tienes mala pinta;
 mas será suerte tirana
 que haya de atenerse á Juana
 el que aspiraba á Jacinta.
 Dado, en fin, que amor influya
 en las mentiras que encajas,
 ¿por cuenta de quién trabajas?
 ¿por la de ella, ó por la tuya?

JUANA.

Yo, don Luis, nunca he querido,
 ni querré jamás á quien
 pretende que se lo den
 todo amasado y cocido.
 Creo, sin ser muy esquiva,
 que amor guarda, y con razón,
 á la muger la sancion
 y al hombre la iniciativa.
 Por otra he podido hacer
 lo que no hiciera por mí;
 que aunque usted me vea así,
 soy yo también muy muger.
 Ya es ocioso decir nada
 si usted, sin nombrar al duende,
 todavía no comprende
 quién sea la enamorada.
 Haré mención, sin embargo,
 de ciertos antecedentes,
 á ver si usted pára mientes
 y sale de ese letargo.
 Ayer en cierta posada...,
 creo que usted no lo ignora,
 se desmayó una señora
 en brazos de su criada.
 ¿De qué nace ese desmayo?

preguntó cierto galán;
 de amor proviene su afán,
 dije... y le miré al soslayo.—
 ¿A quién ama? muy perplejo
 repuso, y no comprendió
 ni lo que le dije yo
 ni lo que dijo el espejo.
 Cuando el padre de la niña
 decia, entre otras razones
 y entre sendos cangilones
 de limon en garapiña:
 «con quince talegas doto
 á mi hija,» con desparpajo
 añadí yo por lo bajo:
 «no lo eche usted en saco roto.»
 Y luego llamé á las dos,
 no á las doce, al caminante;
 con que..., ya he dicho bastante;
 ate usted cabos y... ¡adios!

ESCENA X.

D. LUIS.

Ya no hay duda. ¿A qué discurro?...
 Jacinta me ama, me adora;
 sí.—Luis del Prado, ya es hora
 de que caigas de tu burro.
 Juana me escusa un trabajo
 ímprobo con su resúmen.
 ¡Tengo tan poco chirúmen...
 sobre todo cuando viajo!—
 Mas dudar de la virtud,
 de Jacinta era razon,
 ó faltaba á su pasion
 la verosimilitud.
 Como nadie me decia
 en la aventura de ayer:
 ella tiene en su poder
 tu efigie... ¡Oh! sí; la tenia.
 Ahora ato cabos, y veo...

¡Descubriendo la mentira,
 su mismo labio conspira
 contra su oculto deseo!
 ¡Cuán hidalga! ¡cuán distinta
 de Faustina!... Y yo, ¡insensato....
 ¿Mas cómo vino el retrato
 á las manos de Jacinta?
 ¡Calle! quizá sus pinceles...
 Sí; ahora caigo... ahora colijo...
 Don Celedonio me dijo
 que pinta como un Apeles.
 Sí; cuando á Vitoria fué,
 ella con su mano propia
 sacó, sin duda, esa copia
 del retrato que envié.
 ¡Oh divina criatura
 digna de cetro y corona!
 ¡Antes de verme en persona
 me adoraba en miniatura!
 ¡Y rehusar con nobleza
 la mano que es su ventura!
 ¡Oh ciclos, tanta hermosura
 y tanta delicadeza!...
 ¿Y yo tomaba la posta
 para compartir el lecho
 con otra, cuando sospecho
 que hay... Sí; ¡hay moros en la costa!
 Recuerdo aquel monigote...
 ¡Vade retro!—Me conviene
 Jacinta. ¡Qué amable!... Y tiene
 quince mil duros de dote.
 Al amor y al interés
 así á un tiempo satisfago.
 ¡Oh dicha! ¡oh placer!... ¿Y qué hago
 que no me arrojo á sus piés?—
 Pero una idea concibo...
 Si aturdido y torpe fui,
 ahora no dirán... Sí, sí;
 tomo la pluma y escribo.

(Se sienta á la mesa, deja sobre ella la carta que recibió, toma papel y escribe otra.)

Les va á causar maravilla...

UNA NOCHE EN BURGOS.

Bien. — ¡Perfectamente! — ¡Bravo. —
Sigo... Así. — Mientras acabo,
tocaré la campanilla. —

(*Toca la que hay en la escribanía.*)

Va á ser este un documento
que ¡ya, ya!... Dejaré aquí
memoria...

ESCENA XI.

D. LUIS. JUANA.

JUANA.

¿Llama usted?

D. LUIS.

(Con gravedad.) Sí.

Espere usted un momento.

JUANA.

(Muy sério está. Mala idea
me dá...)

D. LUIS.

(Acabé. — El garabato...)

JUANA.

(¿Qué será?)

D. LUIS.

(Incluyo el retrato...

Muy bien. — El sobre... Una oblea...

(Escribiendo.) «A Jacinta...» Lindamente.)

JUANA.

(Mucho me temo un desden...)

D. LUIS.

(«Su atento servidor...» Bien. —

«El contenido.» — Corriente.)

(Levantándose.) Dará usted sin dilacion
á su ama esta carta.

JUANA.

(Tomándola.) Entiendo.

D. LUIS.

Tengo la cabeza ardiendo...

Voy entre tanto al balcon.

(Vase por la puerta lateral de la izquierda.)

ESCENA XII.

JUANA.

La gravedad de don Luis

y su fuga intempestiva...

Yo estoy temblando. Esta carta...

¡hum! me dá muy mala espina. —

Pero salgamos cuanto antes
de la duda.

(Acercándose á la puerta del foro.)

¡Señorita!—

Sola estoy.—(Esto va á ser
mala noche y parir hija.)

ESCENA XIII.

JACINTA. JUANA.

- JACINTA. ¿Adónde ha ido?
JUANA. Al balcon.
Dice que el calor le hostiga.
JACINTA. ¿Qué ha dicho?
JUANA. Con una cara -
mas sería que la justicia,
me ha dado esta carta.
JACINTA. (Tomándola.) ¡Cielos!...
aquí está su despedida...
¡y mi sentencia de muerte!
JUANA. ¿Quién sabe?... Abra usted la epístola...
JACINTA. Mucho pesa...
(Tentando la carta.) ¡Ay! ¡El retrato!
Me lo devuelve con ira,
con menosprecio... No importa.
Lo recibo agradecida.
A lo menos esta prenda
me quedará en mi desdicha.
Veamos...
JUANA. Este consuelo...
JACINTA. Sí; ¡buen consuelo de tripas!
JUANA. Rompo la oblea...
JACINTA. (Mirando el retrato.) ¿Qué miro!
¡El retrato de Faustina!
JUANA. ¿De veras!
JACINTA. Habrá tomado
uno por otro...
JUANA. ¡Aprensiva!...
Vamos, lea usted la carta
y sabremos el enigma.

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Albricias!
 JACINTA. (Cortada.) ¡Ah!
 D. LUIS. ¿Me será permitido,
 señora, tener envidia
 de esa carta?

JACINTA. Yo... La estaba
 leyendo...

JUANA. Es corta de vista,
 y la acercaba por eso...
 (Empieza á amanecer.)

D. LUIS. Esa sí que es positiva,
 autógrafa, fehaciente,
 auténtica, fidedigna.

JUANA. Para la pobre alavesa
 será la carta de Urias.

D. LUIS. De eso podría informarnos
 un tal don Joaquin Garcia.—
 Pero, una vez estampada,
 yo no retracto mi firma.
 Aunque usted me deje mal,
 forzoso es ya que dirija
 esa carta á su destino.
 Esto se llama, Jacinta,
 ¡quemar las naves!

JACINTA. Don Luis...,
 haga usted lo que le dicta
 el corazon. Tome usted
 la carta.

(Se la da con el retrato y don Luis pone ambas cosas sobre
 la mesa.)

JUANA. Eso significa
 que carta y retrato pueden
 pasar á la otra provincia
 sin inconveniente alguno,
 porque yo y mi señorita,
 aunque cautivamos huéspedes,

- no interceptamos balijas.
 D. LUIS. ¡Y calla usted!
- JACINTA. Juana habló...
 Mientras no la contradiga
 mi labio...
- JUANA. Quien calla otorga
 dice un refran de Castilla.
- D. LUIS. Tras larga, angustiosa noche
 ya luce sereno el dia.
 De usted depende que sea
 el mas feliz de mi vida.
- JACINTA. En la ventura de usted
 está cifrada la mia.
- D. LUIS. ¡Bien haya, amen, esa boca
 que en sus palabras destila
 ambar gris y miel rosada!
- (*Se oyen golpes á la puerta de la calle.*)
- JUANA. ¿Quién llamará tan aprisa
 á estas horas?
- D. LUIS. Aunque sea
 el Preste-Juan de las Indias,
 ¿qué nos importa .. En fin, ¿me amas?
- JACINTA. Sí, señor...
- D. LUIS. Sobran dos sílabas.
 El señor está de más
 cuando amantes simpatizan
 dos almas.— Ya falta solo
 que en esa mano divina
 mi labio ardiente... Pero esto
 se ha de pedir de rodillas. (*Se arrodilla.*)
- JACINTA. Levante usted...
- D. LUIS. ¿Qué?
- JACINTA. Levanta.
- D. LUIS. Pero...
- JACINTA. (*Dándole la mano.*) Toma.
 (*Llega don Joaquín por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA XV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

- D. JOAQUIN. Buenos días. —
- ¿Qué veo!
- JUANA. Ha llegado usted á mesa puesta.
- D. LUIS. (*Levantándose.*) ¡Hola! el quidam de ayer tarde.) Servidor.
- D. JOAQUIN. Señor don Luis, yo venía...
¿Le dieron á usted anoche un recado...
- D. LUIS. No.
- D. JOAQUIN. (*Mostrando á Juana.*) Esa víbora...
Pues, señor, yo soy amante...
- D. LUIS. Ya supongo... De Faustina.
- D. JOAQUIN. Y amante correspondido.
- D. LUIS. ¡Pues! Como yo de Jacinta.
- JUANA. ¿No le dije á usted...
- D. JOAQUIN. Ya veo
que no ha lugar á la riña...
- D. LUIS. ¿Conque, usted vino á retarme...
- JUANA. Sí, señor. Yo callé...
- D. LUIS. ¡Pícaro!...
Pero ahora te doy las gracias,
que hubiera sido ridícula
quijotada á media noche
tener un curso de esgrima
por una muger que ya
no me interesa ni pizca.
- D. JOAQUIN. ¿De veras!
- D. LUIS. De todos modos
agradezco la visita;
y si usted quisiera ser
portador de esta misiva...
(*Le da la carta abierta y el retrato.*)
- D. JOAQUIN. ¡El retrato de mi bella!—
¡Una carta!
- D. LUIS. Cuatro líneas...

Lea usted...

(*Don Joaquín lee para sí.*)

JUANA.

(*Aparte con Jacinta.*)

¿Qué tal mi carta?

JACINTA.

Invencion fue peregrina.

JUANA.

Ahora viene bien aquello

que los franceses decian:

La carta es ya una verdad

si antes era una mentira.

D. LUIS.

¿Qué tal, amigo?

D. JOAQUIN.

La carta

está lindamente escrita.

D. LUIS.

Nos batiremos, no obstante,

si usted quiere.

JACINTA.

(*Interponiéndose.*) ¡No en mis dias!

D. JOAQUIN.

No. Me doy por satisfecho

pues logré lo que queria.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

D. CELEDONIO.

D. CELED.

(*Dando á Juana capa y sombrero.*)

Ese postillon maldito...

Para una cosa tan fútil...

Ya está la silla...

D. LUIS.

Es inútil.

D. CELED.

¿Cómo!...

D. LUIS.

No la necesito.

D. CELED.

¡Buena salida! ¿Por qué?

¿Esperarás con paciencia

que llegue otra diligencia...,

ó quieres marcharte á pié?

D. LUIS.

Prendado de los cariños

que me hace usted, ya no quiero

separarme...

D. CELED.

¿Qué oigo! Pero...

¿es esto juego de niños?

D. LUIS.

Yo...

D. CELED.

¿Qué decimos ahora

- al maestro de postas?
D. JOAQUIN. Nada.
La silla será ocupada
por mí.
D. CELED. ¡Por usted!
D. JOAQUIN. (*Saludando.*) Señora...
D. CELED. No comprendo...
D. LUIS. ¡Feliz viaje!
JUANA. ¡Buena boda!
D. CELED. ¿Qué sucede...
D. LUIS. ¡Oiga usted! Que no se quede
en Vitoria mi equipage.
D. JOAQUIN. Bien; con cualquier carromato
lo enviaré...
D. CELED. ¿Qué babel...
D. LUIS. Muchas gracias.
D. JOAQUIN. Y con él
vendrá el cange del retrato.

ESCENA ÚLTIMA.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

Es ya de dia: llega una criada, recoge las luces y se retira.

- D. CELED. Tanto desaire me agobia.
¿Tú cedes el usufruto
de la silla á un sustituto...
D. LUIS. Se va á casar... con mi novia.
D. CELED. ¿Estás dado á Belcebú?
D. LUIS. No; pero mi buena estrella...
D. CELED. ¿Que se va á casar con ella!—
Pues ¿con quién te casas tú?
D. LUIS. Con otra, si...
D. CELED. No adivino...
D. LUIS. Si merezco que mi amor...
D. CELED. ¿Eh?
JUANA. Le ha salido mejor
conveniencia en el camino.
D. LUIS. Fui necio, fui temerario
con usted, injusto...
D. CELED. ¡Dale!...

- D. LUIS. Ahora ya sé lo que vale
este techo hospitalario.
Aqui hallé mi dicha.
- D. CELED. ¿Cuál?
- D. LUIS. (*Arrodillándose.*)
No me ponga usted mal gesto.
- JACINTA. (*Lo mismo.*)
¡Papá! Deme usted...
- D. CELED. ¿Qué es esto!
- JACINTA. Su bendicion paternal.
- D. CELED. ¿Eres tú la que suplantas
á aquella alavesa estulta?
- JACINTA. ¡Señor! Si usted no me indulta
no me alzaré de sus plantas.
- D. CELED. Fuerza será... Levantad.
(*Se levantan.*)
Con que, ¿esto ha sido...
- D. LUIS. Señor,
un milagro del amor...
Y de la hospitalidad.
- JUANA. Y de la hospitalidad.
- D. CELED. Mientras yo ¡sándio de mí!
en aquella calle angosta
pidiendo estaba una posta...
- JUANA. Amor la corria aqui.
- D. CELED. Pronto te ha prendado el huésped.
- JACINTA. ¡Señor!...
- D. CELED. ¡Oh! es de buena cepa.—
¿Qué dirá cuando lo sepa
mi amigo don Pablo Cesped?
Parece esto un sortilegio...
- D. LUIS. No tema usted que le aflija
verme enlazado á la hija
de su amigo de colegio.
- D. CELED. Ea, pues, dadme los brazos,
(*Los abraza.*)
Jacinta..., viajero insigne,
y Dios, como yo, se digne
de bendecir vuestros lazos.—
No has perdido el tiempo en Burgos.
- D. LUIS. (*Con petulancia.*)
¡Pche!...
- D. CELED. ¡Cáspita! Y la otra necia... (*Riéndose.*)

Já, já... De esta peripecia
¿qué dirán los dramaturgos?
No es estraño... ¡Son tan finos
estos hijos de Madrid!...

JUANA. ¡Te has portado como un Cid!
(Con ayuda de vecinos.)
D. CELED. He aquí un luminoso ejemplo
que prueba la celsitud
de la cristiana virtud
que tiene en mi casa un templo.
¡Fue mucha corazonada
la mia!

D. LUIS. Sí; en esa parte...

D. CELED. Si yo no acierto á sacarte
de aquella inmunda posada...

D. LUIS. Sí, señor; ahora me alegro...

D. CELED. A no ser por mis porfias
ni tú mi yerno serias
ni yo seria tu suegro.
¡Y gruñias, insensato,
quejándote del paseo,
la lectura y la...

D. LUIS. Ya veo...

D. CELED. ¡Anda, que eres un ingrato!—
¡Oh santa hospitalidad!
ante tus aras me inclino.—
Da posada al peregrino,
dice Ripalda.

D. LUIS. ¡Es verdad!
Digna es de blason eterno
tanta virtud.

D. CELED. ¡Aprended...

D. LUIS. Pero permítame usted
que no le imite su yerno.—
¡El mundo está corrompido!
Yo me caso...

D. CELED. Bien está;
mas...

D. LUIS. No es lo mismo, papá,
ser *papá* que ser *marido*.

FIN DE LA COMEDIA.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

